

STEFANY SOLORZANO

*El
Chantaje*

Su chantaje
Stefany Solozano

Stefany Solorzano

El chantaje©

Todos los derechos reservados

Código de Safe Creative: 1510245612122

Queda totalmente prohibida la reproducción total o parcial de este libro, ni su incorporación a un sistema informático, ni su transmisión de ninguna forma o cualquier medio, ya sea electrónico, mecánico, por fotocopia, por registro u otros métodos, sin el permiso previo del autor.

Índice de contenido

Prologo

Capítulo 1

Capítulo 2

Capítulo 3

Capítulo 4

Capítulo 5

Capítulo 6

Capítulo 7

Capítulo 8

Capítulo 9

Capítulo 10

A Dios, por darme la creatividad.

Prologo

La lluvia no dejaba de caer afuera, y los árboles se movían contra el viento. Me hubiese encantado sentarme en mi ventana y admirar la tormenta, siempre me había gustado la lluvia, pero el dolor en mi cabeza no me lo permitía esta vez. Había estado enferma desde hacia dos días, y cada vez me sentía peor; era como si golpearan mi cabeza con un martillo. Mi garganta ardía cada vez que tragaba, por lo que evitaba todo lo posible hacerlo. Y no hablar de mi nariz congestionada, roja e hinchada.

No era así como había planeado pasar mi fin de semana, pero no esperaba caer enferma tan de repente.

Suspirando en resignación, me levanté de la cama y fui hasta el baño, tenía píldoras para dormir allí, tendría que tomarme una antes de que se volviera peor, no lograba dormir, y lo necesitaba de inmediato. Mi padre no estaba en casa, como siempre, y Dominic, mi novio, debía estar en su bar, seguramente coqueteando con chicas hermosas.

Bajé a la cocina después de tomar mis píldoras y tomé un poco de agua. Cuando estaba a punto de subir las escaleras hasta mi habitación, el timbre de la casa sonó. ¿Quién podría ser? Era muy tarde, y había una tormenta fuera. La única persona que se atrevería sería mi padre, pero era muy temprano para que volviera, siempre venía después de las doce, cuando estaba tan borracho que no podía encontrar sus propias llaves.

Dejé el vaso en la encimera de la cocina y fui hasta la puerta, tratando de no estornudar en el camino. ¡Jodido infierno! Odiaba la gripe, es molesta, dolorosa y asquerosa. Regularmente se me pasaba con antigripales y aspirinas, pero no saldría con este clima a la farmacia, solo tomaría un resfriado peor. Prefería dormir y esperar hasta mañana, seguramente se me pasaría.

Cuando llegué a la puerta le quité el seguro y la abrí. Mi boca se abrió en asombro, Dom estaba parado en mi porche, mojado por la lluvia, su chaqueta negra pegada a su cuello. Me dio una sonrisa en cuanto me vio, como si venir a visitarme a esta hora era lo más normal del mundo.

Mostró una bolsa en su mano derecha a modo de explicación, pero no entendía nada. La última vez que hablamos fue hace media hora, cuando le dije que estaba enferma, y que no podría ir hoy al bar. Él solo me respondió con un OK, así que había pensado que simplemente no le importaba.

—¿Me vas a dejar pasar o tendré que estar aquí toda la noche? —Preguntó con esa ronca y sexy voz de él.

Me hice a un lado y lo dejé entrar a mi pequeña casa, no había ninguna luz encendida, pero podía verlo claramente; sus hermosos ojos azules brillando. Dom era del tipo sexy y sensual, su cabello negro azabache siempre parecía resaltar, y me encantaba pasar mis manos por el mientras nos besábamos. Por eso era tan posesiva a su lado, había demasiada mujeres en su bar que lo cazaban como halcones, esperando que él les diera algo.

—¿Qué haces aquí? —pregunté abrigándome más con mi albornoz de seda, hacia demasiado frío.

—Me dijiste que estabas enferma —se encogió de hombros— Así que decidí venir y traerte aspirinas. Te ayudarán con la gripe.

Me quede mirándolo, sorprendida. Cuando le dije que estaba resfriada, no había esperado que dejara de trabajar para venir en medio de una tormenta y traerme medicinas. ¿Acaso estaba loco? Nadie hacía eso por su chica, simplemente era peligroso y estúpido. Las calles y autopistas estaban muy oscuras y mojadas por la lluvia, sin contar la brisa de muerte que hacía.

Sin embargo, eso sólo hizo que mi corazón se inflara. Podía llegar a ser tan jodidamente dulce algunas veces.

—Pensé que estabas trabajando —respondí cruzándome de brazos— cuando te llamé escuché chicas que te llamaban.

Él enarcó una ceja, divertido.

—¿Realmente me estás haciendo una escena de celos en este momento? —no respondí, me mordí el labio suavemente, sintiéndome estúpida— ¡Ven aquí nena!

Me lancé a sus brazos, como había querido hacer desde que llegó. No quería estar molesta con él porque las chicas lo buscaran, sabía que tenía que entender que Dominic era un hombre atractivo, tenía dinero y poder, era un buen partido.

Cuando lo conocí yo también caí bajo su encanto. Angie, mi mejor amiga, me había obligado a ir a su bar, diciéndome que era el hombre más sexy que había conocido en su vida, y que quería follárselo. Irónicamente, ella terminó bailando con un tipo en la pista; Dom me encontró, me pidió bailar y acepté rápidamente. Para cuando me di cuenta de que él era Dominic

Hoffman, el famoso dueño del bar, ya estaba con varios rasgos de más, y muy excitada por él.

Así que terminé en su apartamento, para follar como una loca salvaje. Al día siguiente me fui de allí pensando que Angie me mataría, pero ella también había follado con otro tipo, así que las cosas quedaron en paz. Dominic y yo comenzamos a salir desde entonces, hace solo tres meses. Él y yo nos llevábamos bien la mayoría de las veces, pero su actitud dominante siempre traía problemas.

Dominic me tomó del trasero y me sentó en la encimera, metiéndose entre mis piernas y besando mis labios suavemente. Cuando nos separamos trate de no sonreír como una tonta.

—Te voy a contagiar la gripe —murmuré acariciando su cabello húmedo.

Sonríó, besando mis labios de nuevo.

—No me importa —mordió suavemente mi oreja, provocando escalofríos en mi cuerpo. Dom sabía lo mucho que me gustaba que hiciera eso— tenemos suficientes aspirinas.

Envolví mis piernas alrededor de su cintura, atrayéndolo más a mí. Lo besé en la boca con hambre. A pesar del dolor de cabeza, Dom lograba encenderme como ningún hombre había hecho nunca, me hacía querer cosas que nunca había querido. Aunque aún no estaba preparada para admitirle que estaba enamorada de él.

Mi novio nunca me había dicho que me quería, y por orgullo no quería ser la primera en decirlo tampoco. No quería que se riera de mí, ni que me dijera que el cariño estaba sobrevalorado, como había escuchado a muchos chicos decir. Así que prefería quedarme en silencio, sabiendo que estaba sintiendo cosas muy fuertes por él, pero sin pensar realmente en ello.

La lluvia seguía cayendo afuera, pero yo ya no tenía frío. Dominic estaba besando mi cuello, dándome suaves y tibios besitos que me hacían estremecer. Colocó su dedo índice con suavidad en mi labio inferior y lo acarició, viéndose sensual y erótico. Así era Dom, todo lo que hacía podía provocarte un orgasmo.

—¡Imbécil!

El grito de mi padre nos sorprendió a los dos. Dominic se separó de mí inmediatamente, me bajé de la encimera y miré a mi padre con temor.

Estaba de pie en la entrada de la cocina, mojado y borracho. Siempre parecía estarlo, no había noche en que no fuera a beber; pero él siempre

llegaba muy tarde, después de la medianoche, y sólo eran las diez. Tal vez fue porque el dinero se le acabó, y venía por más. Aunque no se esperaba encontrarse con Dominic aquí, a punto de hacerme el amor.

Mi padre y mi novio tenían la peor relación que un suegro y yerno pueden tener, cada vez que se encontraban echaban chispas, mi padre decía que Dominic era un mafioso de mierda, y él decía que mi padre era un borracho irresponsable. De cierta manera, ambos tenían razón.

—¿Qué demonios crees que estás haciendo? —Me preguntó mi padre cuando notó que yo no respondía.

—No estoy haciendo nada malo —respondí seriamente.

—¡Estás comportándote como una puta!

Mi boca se abrió en asombro, y el dolor llegó justo después. El siempre estaba llamándome puta cuando estaba borracho, sabía que no era su culpa, pero nunca dejaba de doler.

—Retrocede viejo —dijo Dom metiéndose— no me interesa que seas su padre, pero vuelves a decirle puta y te romperé la cara.

Aun en la oscuridad, pude ver los ojos de mi padre brillar en ira. Él estaba enojado, pero no por haberme encontrado en esa situación en la cocina, estaba enojado porque Dominic estaba aquí, y él odiaba que mi novio me visitara.

No sabía cuando había comenzado esta guerra entre ellos, la primera vez que traje a Dom a casa, mi padre lo odió de inmediato, y él de vuelta. Simplemente habían personas que no se agradaban, y nunca se agradecería.

—¿Me estás amenazando en mi propio hogar hijo de puta? —preguntó mi padre dando un paso hacia él, pero Dom no se intimidó.

Me metí en el medio, no quería otra pelea entre ellos. Estaba en la casa de mi padre, así que realmente no podía defenderme.

—¡Basta los dos! —grité molesta— Papá ya Dominic se iba, no tienes porque enojarte de esa forma.

—¡Claro que tengo! Vengo a casa y te encuentro manoseando y besando con este bueno para nada.

Dominic puso los ojos en blanco.

—Debes estar borracho, siempre lo estás.

Me dio la espalda para irse de la casa, sin despedirse de mí. Pero no fue tan fácil, antes de poder parpadear, mi padre estaba empujándolo. Dominic se tensó de inmediato, antes de devolver el golpe, con mucha más fuerza.

Mi padre estaba borracho, y era un viejo débil, así que no fue muy difícil que cayera

al piso, pensé que eso lo calmaría, pero en cambio, lo enojo más.

Fui hasta donde estaba y me metí en medio de los dos, esperando estúpidamente que ellos se detuvieran. Dom lo hizo, pero mi padre no. Él se movió para golpear a mi novio, sin darse cuenta de que yo estaba en medio, su puño impactó en mi cara con fuerza, golpeando y partiendo mi labio inferior, el mismo que Dominic había acariciado hacia segundos. Caí en sus brazos, incapaz de mantenerme de pie después de ese golpe, mis ojos lagrimearon por el dolor. Esto apestaba.

Miré a mi padre, su rostro estaba pálido, y se veía arrepentido. Pero Dom no lo dejó pasar, me estabilizó y fui directamente hasta donde estaba, golpeándolo en el rostro con fuerza. Pegué un grito cuando mi padre cayó hacia el suelo, el sonido sordo y crudo de su cuerpo caer. Jadeando, me moví hasta donde estaba tirado, con miedo a que hubiese quedado inconsciente, pero no. Él estaba jadeando con los ojos muy abiertos, y su nariz sangraba mientras maldecía.

—¿Estás bien? —le pregunté acercándome a él.

—Si —murmuró secamente antes de levantarse del suelo— ¡Termina con ese idiota!

Me quedé de pie mirándolo, su mano en su nariz tratando de evitar la sangre. Cuando subió las escaleras para ir a su habitación, me volví hacia mi novio, quien parecía igual de molesto que yo. Se acercó a mí y revisó mi rostro, seguramente en busca de alguna contusión, pero estaba bien, a diferencia de mi padre. Aún ni siquiera podía creer que me hubiese golpeado.

—¿Estás bien? —preguntó Dom viéndose preocupado.

Asentí seriamente y lo miré.

—Es mejor qué te vayas Dominic, esto nunca va a terminar, y ya ha ido demasiado lejos.

—¿Qué?

—Necesito que te vayas, por favor.

Él me miró durante varios y largos segundos, tratando de averiguar si bromeaba, pero no, no lo hacía. Esto nunca iba a terminar, él y mi padre siempre reaccionaría así cuando se vieran, peleándose hasta los golpes, insultándose e hiriéndome a mí en el proceso.

Yo podía irme con Dominic, era mayor de edad, y tenía la suficiente madurez, pero no podía dejar a mi padre solo, él no era responsable, era inmaduro y dependiente. Si lo dejaba solo, podía hacer cualquier estupidez que lo perjudicara, y no podía permitirlo.

Después de que mi madre muriera hacia años, él comenzó a beber en exceso, y yo tuve que hacerme responsable de él, cuando tenía que haber sido al revés. Desde entonces, yo fui la que estuvo a cargo del hogar, no podía abandonarlo ahora.

—¿Realmente quieres hacer esto? —preguntó Dominic con frialdad en su voz.

—Por favor Dom, vete antes de que mi padre vuelva.

Él asintió, sus hermosos ojos azules volviéndose hielo.

—Está bien.

Se dio la vuelta y se fue, de mi casa y de mi vida para siempre. Sabía que estaba cometiendo un error, yo lo amaba, elegir a mi padre era el peor error de mi vida, pero no podía dejarlo solo. No podía abandonarlo como lo había hecho mi madre, aunque él no lo dijera, me necesitaba, más de lo que Dominic hacía.

Cuando cerro la puerta tras de sí, mi corazón se rompió, no sólo porque él se había ido de mi vida, si no porque yo misma lo había sacado.

Capítulo 1

Iba a llegar tarde, y Forest me mataría.

Recogí mi cabello en una cola desordenada y me coloqué mis zapatos. Odiaba los tacones, pero mi jefe los amaba, y por ende, también los exigía. Lo hubiese mandado a la mierda si no fuera porque pagaba bien, al menos lo suficientemente bien como para poder pagar mi renta y gastos. Y tal vez si lograba un ascenso, mi propio auto. Estaba emocionada, hace cinco meses había alquilado mi propio lugar; estaba cansada de vivir con mi padre, quería algo para mí, en donde pudiera llegar del trabajo y descansar, sentarme en el sofá mientras veía televisión tranquilamente.

Mi casa no era muy grande, sólo tenía una habitación, un baño, una sala de estar y una cocina, pero era algo mío, y me encantaba.

Apliqué sólo un poco de maquillaje, nada excesivo. Mi trabajo consistía en traducir conversaciones de ejecutivos y empresarios en juntas ejecutivas, sabía hablar italiano, mi madre había sido italiana y me había enseñado el idioma. El trabajo no era desagradable, pero si un poco aburrido, esperaba que mi jefe me enviara a traducir libros, era un trabajo más cómodo y relajado, sin contar lo buena que era la paga.

Casi corrí desde mi habitación a la cocina y tomé un poco de café que había preparado previamente, podía llegar tarde, pero no dejaría de tomar mi café solo porque mi molesto jefe lo quería. No tenía adicciones en mi vida, pero podía decir que era adicta a la cafeína desde comencé a esperar a mi padre por las noches cuando vivía junto a él después de la muerte de mi madre.

Sí, era irónico, se suponía que era al revés. Siempre había escuchado a mi mejor amiga quejarse de que sus padres la esperaban hasta muy tarde cuando llegaba de alguna fiesta, pero yo había tenido que vivir la experiencia desde el otro lado. Antes no podía dormir cuando mi padre estaba en la calle, pensaba que algo malo le ocurría. Hasta que me di cuenta de que no podía dejar de vivir mi vida, para cuidar la suya.

Aunque me di cuenta de eso demasiado tarde.

Cuando terminé de arreglarme tomé mi bolso y llaves, el cielo estaba despejado y hacía un bonito día. No sabía como iba a explicarle a Forest que no era mi culpa haber llegado tarde al trabajo. Mi padre me había llamado en medio de la noche para que lo sacara de prisión, había pagado su fianza y lo había llevado a casa. Él no me había explicado porque la

policía lo había atrapado, pero seguramente era lo de siempre: peleas en algún bar. Ni siquiera el mudarme hacía que dejara de llamarme cuando necesitaba ayuda, apestaba como padre.

Salí de casa y cerré la puerta detrás de mí. Comencé a caminar rápidamente hasta la calle, si tenía suerte encontraría un taxi que me llevara volando al trabajo. Eran costosos y molestos, pero no tenía otra opción. Mayormente me iba en autobús o metro, y llegaba a tiempo a casa, pero la parada más cercana estaba a tres cuadras de aquí, muy lejos para mí hoy.

Pero entonces los vi, y me detuve de golpe. Había dos hombres de pie apoyados en su camioneta negra, vestían de negro, y su mirada estaba fija en mí, sería y penetrante. Supe de inmediato de quienes se trataban, solo podían ser los hombres de Dominic, nadie más se detendría frente a mi puerta de esa forma.

Con un brillo de esperanza caminé hacia el otro lado, esperando que la suerte me acompañara y ellos me dejaran en paz. Aunque no estaba muy segura de eso. Efectivamente, apenas di dos pasos ellos ya me estaban interceptando, eran gigantes, y daban terror. Había un moreno que se parecía mucho a Samuel Jackson, y otro rubio que parecía divertirse con mi sufrimiento. Malditos hombres, debí haber sido lesbiana y feminista.

Me hice a un lado para esquivarlos, pero ellos fueron más rápidos. En menos de un segundo ya los tenía de pie frente a mí, ocultándome la vista de nada que no fueran sus enormes cuerpos. Si me los hubiese encontrado de noche por algún callejón, estaba segura de que me hubiera hecho pis en mis pantalones de miedo.

—¿Señorita Audrey? —preguntó el rubio en un divertido tono de voz.

Negué con la cabeza, aunque sabía bien que ellos estaban seguros de quien era. Me había visto salir de mi casa.

—Soy yo —murmuré casi tímidamente.

—El señor Hoffman quiere hablar con usted —dijo el moreno que se parecía a Samuel, sus ojos serios y tranquilos, como si fuera algo de rutina. Seguramente venir a buscarme era lo menos emocionante y divertido que hacían en todo el día. —Necesitamos que nos acompañe.

Eso fue la confirmación de lo que ya sabía. Mi ex estaba buscándome, y no tenía idea de por qué. Pero sin embargo, me molestaba el hecho de que enviara a dos de sus trabajadores por mí, cuando antes siempre había venido el personalmente a verme. Pero ¿qué esperaba? Nuestra relación había muerto hacía mucho tiempo.

Yo ni siquiera había pensado que él se acordaría de mi. Después de todo, yo fui quien lo abandone, algo que ninguna otra chica había hecho antes. Lo peor de todo era que había dejado al amor de mi vida por mi padre, cuando él no hacía absolutamente nada por mi. No había nada de lo que no me arrepintiera más en mi vida que de ello, no me apenaba decirlo.

Aunque eso no quería decir que estaba feliz con él buscándome de nuevo, porque Dominic nunca era buenas noticias. Él no era el tipo de hombre que se doblegaba por una mujer, y seguramente ahora mismo me odiaría por lo que le había hecho en el pasado.

—No puedo ahora —dije tratando de caminar hacia un lado, pero como suponía, ello no me dejaron— Vuelvan por la tarde, tal vez tendré tiempo libre.

—El señor Hoffman no puede esperar señorita.

Eso me hizo detenerme y mirarlos a los ojos por primera vez, y no fue agradable lo que encontré. Pero no me importaba, yo también estaba molesta ¿quién mierda se creía que era mi ex para enviar a sus hombres por mí esta forma? Como si pudiera disponer de mi tiempo y yo no podía decir nada, como si no tuviera un trabajo y responsabilidades.

Mis palabras salieron claras y sinceras cuando las pronuncie, mirándolos a los ojos— Dile al señor Hoffman que puede irse al infierno. No todos tenemos una vida fácil, algunos tenemos que trabajar.

Intenté caminar hacia el otro lado, me di la vuelta lista para irme con mi entrada espectacular, pero el rubio me lo impidió. ¿Estos hombres no se cansaban? ¿No podían recibir un no? ¡Por supuesto que no! Probablemente Dom los mataría si no llegaban conmigo como le había pedido. Poco me importaba.

—El señor Hoffman la espera en su casa, asegura que es urgente y que le interesara —habló ahora el rubio

—Entonces dígle al señor Hoffman que no quiero verlo, él seguramente entenderá que no me interesa. Gracias.

Esperé a que se movieran, pero no lo hicieron. Estaba preparándome para sacar mi celular y marcar al 911 rápidamente, le diría a la operadora que dos hombres estaban acosándome. Sonreí internamente, eso si que haría enojar a Dom. Lo conocía bien, odiaba que las cosas no salieran como él quería.

—Señorita Audrey...

—¡Dije que no me iré! —exclamé pero ellos ni se inmutaron.

—No podemos volver sin usted, lo mejor sería que cooperara y venga con nosotros, no le tomara demasiado tiempo.

Hice una mueca, ellos eran persistentes, pero me negaba a ir donde Dominic como si fuera una de sus empleadas, él y yo habíamos terminado hace mucho tiempo, y para mí era mejor mantener las distancias. Seguro como el infierno que después de cuatro años separados, ahora no comenzaríamos a ser los mejores amigos.

El rubio me dio una sonrisa, mientras que el negro habló— Usted no nos deja otra opción.

Lo miré parpadeando.

—¿Qué quieres decir ...?

No me dejó continuar, en menos de un segundo me cargo sobre su hombro, como si no pesara absolutamente nada. Chillé e intenté moverme, pero él tenía un brazo alrededor de mi cintura que me impedía moverme, nunca en mi vida me habían cargado de esa manera, y estaba muy enojada.

—¡Suéltame imbécil! —le grité profusamente.

Aunque fue en vano, el hombre no me presto atención. Comenzó a moverse, llevándome a la camioneta mientras el rubio recogía mi bolso en el piso y nos seguía. Miré alrededor, pero no había nadie, e incluso aunque hubiera alguien no creía que fuera capaz de enfrentarse a dos hombres gigantes que parecían venir de la mafia, ellos me ignorarían.

Cuando el rubio abrió la puerta de su auto, me metieron en el asiento trasero. El rubio vino detrás de mí y se sentó a mi lado, dándome una mirada de advertencia que no ignore. Sus ojos ya no estaban divertidos, ahora estaban muy serios y fríos. Eso me asusto, porque no dudaba que mi ex fuera capaz de hacer cualquier cosa sólo para que yo fuera a verlo. ¡Como si fuera un maldito rey!

—¡Esto es delito! —exclamé mirando al rubio— ¡quiero salir del auto ahora! ¡no pueden llevarme a la fuerza!

—Podemos, de hecho —dijo sonriendo— no le haremos daño, al menos no si se comporta.

¿Comportar?

El negro fue hasta el asiento del piloto y se montó, estaban en silencio, solo el sonido de mi agitada respiración se escuchaba. Los miré enfurecida, pero ellos me ignoraron. Cuando el auto aceleró supe que no había salida, me habían obligado a entrar en el auto y no me iban a dejar salir hasta que

llegáramos a su destino. No quería ver a Dominic, no sólo porque era mi ex, si no porque era un idiota que podía joderte si le fallabas.

Había salido con Dominic hacia cuatro años, habíamos tenido un romance intenso y explosivo, yo le había entregado todo lo que tenía, pero las cosas no habían salido bien. Él era uno de esos hombres que, o estabas de su lado, o estabas en su contra. Mi padre había estado en su contra cuando se negó aceptar nuestra relación, desde allí todo fue un calvario. No tenía idea de que era lo que quería conmigo, después de cuatro años sin vernos, estaba confundida.

Los primeros meses después de la ruptura había caído en una depresión, esperando tontamente que Dom me buscara de nuevo. Pero él no lo hizo, él no me llamo ni me busco a mi casa, él ni siquiera se presento en mi trabajo. Hasta que un día, lo llamé al teléfono esperando poder hablar con él y solucionar las cosas. Pero me respondió una chica, y eso fue el fin. Desde entonces, deje de esperar que lo nuestro se solucionara, él había seguido con su vida.

Los dos hombres en el auto no decían nada, el negro manejaba con tranquilidad mientras que el rubio miraba la ventana, y de vez en cuando a mí. Me quité el moño desordenado de mi cabello pelirrojo y tomé mi bolso, lo abrí y busqué mi celular, pero no estaba. Miré al rubio por una explicación, pero estaba ignorándome, encontrando muy entretenido el paisaje. Seguramente lo había tomado cuando recogió mi bolso del suelo, para que no llamara a emergencias.

Solo los hombres de Dominic podían hacerme algo como esto, él se creía el rey del mundo, se creía un Dios, y definitivamente estaba comenzando a pensar que lo era. ¿Para que me necesitaba con tanta urgencia? Apostaba todo lo que tenía a que no era para pedirme una cita, él era tan orgulloso como idiota.

Suspiré y me recosté en el asiento, estaba resignada. Ahora no podría informarle a Forest que iba a llegar tarde, lo que lo haría enojar mucho más. Posiblemente, para mañana estuviera despedida, y eso me dejaría sin trabajo. Tampoco tendría para pagar la renta ni la comida, y tendría que volver a la casa de mi padre y vivir con él cuando era insoportable.

Sí, estaría muy molesta con Dominic si mi vida se arruinaba de esa forma sólo por su maldita llamada de urgencia. Y esperaba por todos los cielos que fuera algo importante, por qué si no lo era, me iba a enojar mucho.

Aunque por otra parte, mi ex no era una persona que te buscaría si no fuera para algo verdaderamente importante. Sobre todo después de que lo hubiese dejado aquella noche, su orgullo no se lo permitiría.

—Espero que esta maldita intervención sea para algo serio —dije a los dos hombres— o si no me encargaré de hacerlos pagar, idiotas.

Ellos no me respondieron, me ignoraron como lo había supuesto.

Capítulo 2

Cuando llegamos al edificio donde Dominic vivía, el negro detuvo el auto y el rubio se bajó y me abrió la puerta. Bonita hora para ser educado. Le di una mirada irónica y miré el edificio, estaba renovado, ahora se veía más estilizado y elegante; tomando en cuenta que se trataba de un club de striptease en dónde venían hombres de extraña procedencia, el lugar se veía bonito.

El negro abrió la puerta y me hizo pasar, con el rubio detrás de mi. En cuanto entré note lo oscuro del lugar, había poca iluminación, y no ayudaba que las paredes fueran de un rojo opaco, casi vino tinto. El lugar por dentro también estaba renovado, parecía mucho más elegante y sofisticado que hace cuatro años. Incluso podía ver una hermosa pista de baile al final.

También había un escenario donde seguramente las bailarinas eróticas hacían sus presentaciones y un bar, sólo vi un par de chicas en el lugar, las cuales me dieron una mirada molesta. Las ignore, cuando había sido novia de Dominic había pasado por eso todo el tiempo, las mujeres se volvían serpientes cuando escuchaban que Dom estaba apartado.

El negro fue hasta el final del club, pasando los baños y abrió una puerta, dentro había una pequeña sala con una mesa de café en medio, un cuadro de una mujer desnuda boca abajo en medio de una cama de sabanas blancas. Él se fue hasta el ascensor y presionó una clave, pocos segundos después, las puertas abrieron. Me dejaron pasar primero, fui hasta la pared del ascensor y me quedé allí, los dos se subieron y marcaron el último piso, sin siquiera decir algo.

Comencé a impacientarme, una creciente sensación de nervios y ansiedad burbujeando por mi cuerpo. Hacía mucho tiempo que no veía a Dom, la última vez que lo hice, él estaba al lado de una hermosa rubia y pasaron frente a mi en la acera contraria. Había pasado mucho más tiempo desde la última vez que hablamos, específicamente cuando le dije que se fuera de mi casa, cuando me abandono para siempre.

Creo que nunca iba a olvidar esa noche, porque sentí como si mi corazón se hubiese roto en pequeños pedazos. Y tomando en cuenta la depresión que me domino días después, creo que así había sido.

Cuando las puertas se abrieron de nuevo, los dos hombres salieron primero. Los seguí, estábamos en medio de un vestíbulo, lo reconocía, había pasado mucho tiempo por aquí cuando era la novia de Dom.

El negro me indicó que lo siguiera, y así lo hice, hasta que llegamos a la sala de estar de Dominic. Y allí estaba él, sentado en su sofá mientras pasaba los canales de televisión rápidamente, como si nada estuviera ocurriendo.

Inmediatamente mi cuerpo comenzó a responder a su belleza. Cuando me vio llegar, una lenta sonrisa iluminó su rostro, y tuve que apartar la mirada de él antes de caer en su efecto. Siempre me sorprendía lo hermoso que podía ser, con esos increíbles ojos azules, y su maravilloso y sedoso cabello. También me encantaba su mandíbula, y la barba de dos días que tenía sobre ella.

Pero sin embargo, lo que más me gustaba de mi ex, era su sonrisa. Dominic Hoffman te daba una sonrisa que te hacía saber lo increíble que era en la cama, y no había sido la única chica en amarla. Probablemente todas las mujeres de esta ciudad que lo conocían la amaban también.

Lamentablemente, su personalidad era un asco. Lo fulminé con la mirada mientras me acercaba a él con paso firme, ignorando el aleteo en mi corazón.

—Bienvenida a mi humilde hogar Audrey —saludó dejando el control remoto en la mesa frente a él y levantándose para acercarse a mi— ¿Cómo estás?

—Vete a la mierda Dominic —le dije sin sorprenderlo ni un poco— ¿Quién demonios te crees que eres para traerme así?

Dominic miró a los dos hombres atrás de mi, ellos estaban en silencio, de pie esperando. Se encogió de hombros y me miró de nuevo, luciendo como si no tuviera a su ex parada frente a él, furiosa como el infierno. Una vez había amado su tranquilidad, pero ahora la odiaba, porque actuaba como si nada le importara. Incluso el tenerme aquí en contra de mi voluntad.

—Ellos intentaron por las buenas —dijo mirándome.

—¿Intentar por las buenas? —pregunté incrédula— ¡Intentar por las buenas es aceptar una negativa e irse! ¡Tus hombres me secuestraron!

Dominic negó con la cabeza.

—Deja de ser tan exagerada —miró a sus dos hombres de nuevo— Ya pueden irse muchachos.

Los dos se dieron la vuelta inmediatamente, pero antes de que se fueran hablé.

—Dile al rubio que me dé mi celular —pedí severamente, haciendo que Dominic sonriera.

—Richard por favor —Él rubio llamado Richard sacó mi celular de su bolsillo y me lo entregó. Se lo arrebaté de las manos y le di una mirada molesta que el sabiamente ignora. Cuando los dos hombres se retiraron, la sala quedó en silencio. Mis nervios se levantaron, estar sola con Dominic nunca era bueno.

—No puedo creer que me hagas esto ahora —recriminé. Al menos era mejor que pensar en como mi corazón iba a desbocarse por verlo de nuevo, y en como mi cuerpo quería lanzarse al suyo.

—¿Puedes dejar de quejarte? —preguntó secamente— muchas considerarían un privilegio que yo las mandara a llamar.

Enarqué una ceja.

—No soy una de tus putas Dom, no me jodas y dime para que me mandaste a buscar.

—Pasemos al comedor, desayunaremos allí.

Tuve que bufar, solo este hombre podía ser tan cínico de ordenarme comer con él como si fuéramos viejos amigos.

Obviamente, tenía un serio problema. Creía que todo el mundo estaba a su disposición solo porque era rico, por mi podía irse al infierno. Cuando conocí a Dominic, él era el dueño de un bar sin mucho éxito, tenía dinero, pero no era para nada rico, ni mucho menos tenía a hombres de negro trabajando para él. Ahora que tenía todo aquello se creía con derecho a todo.

Sin embargo, una parte de mi sentía mucha curiosidad por saber lo que Dom tenía para decirme. Aunque estaba enojada, quería saber porque demonios me trajo aquí con tanta urgencia, impidiendo que fuera a mi trabajo. Pudo simplemente haberme llamado y preguntarme cuando estaba disponible, conservaba el mismo celular de hace años.

—Audrey por favor —pidió cuando no me moví— Sé que no has desayunado y necesito hacerte una propuesta.

Me crucé de brazos y lo miré.

—¿Me trajiste aquí para hacerme una propuesta? —pregunté— ¿No sabes de los correos electrónicos?

—Mi propuesta es demasiado personal como para hacértela por email —contestó con un deje de ironía en su voz.

Puse los ojos en blanco y lo seguí, consciente de que él no me dejaría en paz hasta que hiciera la bendita propuesta, si algo era Dominic, era perseverante.

Cuando llegamos a su comedor, noté lo hermosamente decorado que estaba, había una enorme mesa de cristal, las sillas eran altas y elegantes, también había mucha comida en la mesa, como si fueran a comer seis personas en vez de una. No sabía si Dominic quería tirarme en la cara su reciente riqueza, o era así de derrochador. Tal vez un poco de los dos.

Nos sentamos frente a frente, como si fuéramos cualquier pareja normal comiendo. Casi sonreí por la ironía de todo esto, si mi padre supiera que estaba aquí, él mismo me sacaría los ojos. No había superado su odio hacia mi ex, ni siquiera cuando vio como me derrumbaba por dejarlo. Allí fue cuando me di cuenta de que fue un error dejar a alguien que amaba por otra persona que no lo hacía.

Dominic tomó una tostada y le colocó mermelada, sin dejar de mirarme mientras lo hacía.

—¿Entonces que es lo que quieres? —pregunté sin comer nada, a pesar de que estaba muriéndome de hambre.

No dijo nada y siguió comiendo, obviamente esperando que yo también lo hiciera. Gruñí y tomé una tostada también, dándole un mordisco agresivo. El sabor explotó en mi boca y mi estómago gruñó también, haciendo que Dominic sonriera satisfecho. No había desayunado por no llegar tarde al trabajo, pero de todas formas iba hacerlo, así que iba aprovechar.

No quería ni pensar en lo furioso que estaría Forest, no tenía ninguna reunión para hoy, pero él igual odiaba las demoras. Maldito Dominic, si no fuera por él, ahora mismo estaría sana y salva en mi trabajo, ahora ni siquiera sabía si aún lo tenía. Podía muy bien enviarle un mensaje de texto a mi mejor amiga y preguntarle cuan enojado estaba Forest, pero no pensaba que eso fuera conveniente bajo la mirada de mi ex.

Comí durante varios minutos, sin pronunciar palabra alguna. Mi madre siempre me había dicho que ésa era una excelente señal, decía que las personas que comían sin hablar con nadie más cuando estaban acompañadas era porque probablemente la comida estuviera muy buena. Está lo estaba sin duda.

—Tu padre me visitó hace dos meses —la voz de Dominic me sorprendió— él me debe mucho dinero.

—¿Qué? —pregunté sorprendida.

—Necesitaba dinero y vino a pedírmelo a mi —respondió evaluando mi reacción mientras seguía comiendo— le di dos meses de plazo para que me lo pagara y aún no lo ha hecho.

Negué con la cabeza, sin creer nada. No me sorprendía el hecho de que mi padre pidiera dinero prestado, él me pedía dinero todos los jodidos días para abastecer su adicción a la bebida. También le había pedido a mis abuelos paternos y a mi mejor amiga, todos nos negamos a darle. Pero lo que no podía creer era que le hubiese pedido dinero a Dominic, eso era imposible.

—Eso es ridículo —murmuré sobresaltada— mi padre no te pediría dinero a ti, de entre todas las personas, a ti no.

—Necesitaba dinero y vino a pedírmelo a mi —respondió evaluando mi reacción mientras seguía comiendo— le di dos meses de plazo para que me lo pagara y aún no lo ha hecho.

Mi corazón estaba acelerado, golpeando mi pecho con fuerza. No quería creer lo que Dom me estaba diciendo, porque no podía ser posible. Mi padre fue la primera persona que se alegró cuando mi ex y yo no separamos, él casi pegó un grito al cielo por ello, aun sabiendo que yo lo quería. Se me hacía demasiado difícil creer que ahora él había venido a pedirle dinero prestado, como si fueran viejos amigos.

Aunque por otra parte, Dom nunca había sido un hombre mentiroso, y tampoco tenía motivos para mentir. ¿Y si era verdad? ¿Y si mi padre le había pedido dinero en serio? Joder, nadie con un mínimo de conciencia le pediría dinero a alguien como Dominic Hoffman, podía ser muy encantador cuando quería, pero él era un hijo de puta en los negocios. Era implacable, y yo más que nadie sabía que podía llegar a hacerte la vida imposible si te metías con él.

Tomé una respiración fuerte, ya no tenía hambre, ni siquiera me preocupaba por Forest. Solo mi padre. Él no podía ser tan estúpido de pedirle prestado dinero a mi Dom, él no me haría algo así a mí. O tal vez sí.

—Dijo que tenía un negocio y que necesitaba dinero, dijo que me lo pagaría en cuanto el negocio estuviera terminado. Le di dos meses y acepto. Le advertí, pero él pareció muy seguro —Dominic me dio una sonrisa irónica— me sorprendí yo también, tomando en cuenta como terminaron las cosas entre los dos la última vez que nos vimos. No pensé que vendría a mí, ya sabes, hay gente que suele tener dignidad.

Ignoré su insulto y lo miré, mi garganta estaba seca y mis manos frías.

—Dominic yo...

—No necesito que te disculpes nena —me interrumpió casi con enojo— no es tu culpa lo que el idiota de tu padre haya hecho. Pero sé que vas a querer hacer algo para salvar a tu padre de ésta, siempre lo haces.

No lo negué, había hecho muchas cosas para sacar a mi padre de líos, pero él nunca había hecho algo como esto. Yo estaba bien económicamente, pero estaba segura de que mi padre le había pedido mucho dinero a Dominic, tanto dinero que yo no tenía; Y que seguro como el infierno me tomaría mucho tiempo en pagar.

Incluso tendría que ir al banco y arriesgarme a pedir un préstamo. Prefería mil veces deberle al banco que a mi ex. Dominic no perdonaría a mi padre solo porque tuvimos un romance, él siempre me había dejado claro que los negocios eran negocios y las relaciones, relaciones. Pero que ellas nunca se juntaban.

—Tal vez pudieras darle un poco más de tiempo, puedo ayudarle a pagar....

—Nada de eso —me interrumpió rápidamente— sin embargo, aun no te he hecho la propuesta, una propuesta que puede salvar a tu idiota padre de ésta.

Oh-oh esto no iba a ser bueno. No creía que las cosas pudieran empeorar, pero con Dominic nunca se sabía. Debí haberme quedado en la cama esta mañana, las cosas no hacían más que ponerse más difíciles. No sabía bien que pensar de la propuesta de Dominic, podía proponerme desde pagar el dinero con mi sangre hasta la de convertirme en una de sus bailarinas eróticas.

Tomé un poco de jugo para mi seca garganta y lo miré.

—¿Cuál es?

Él se tomo varios segundos en responder.

—Hay una manera en la que puedes pagarme todo lo que tu padre me debe, él no tendrá que darme ni un centavo. —me dio una larga mirada seria antes de continuar— La única forma en la que salga de está deuda es que tú aceptes pasar todo el fin de semana aquí, conmigo.

Me quedé en blanco por varios segundos. Cuando hablé de nuevo mi voz sonó calmada, diferente a lo que sentía por dentro.

—¿Qué quieres decir? —pregunté haciendo que sonriera, pero no parecía divertido— ¿Para que quieres pasar un fin de semana conmigo?

—¿Para que crees? Seguro como el infierno que no para ver películas románticas.

Apenas terminó de hablar salté de la mesa, derramando sin querer el jugo, pero él no pareció afectado. Mi cara debía estar tan blanca como una hoja de papel, decir que su propuesta me había sorprendido era decir poco. ¡Maldita sea! Dominic estaba completamente loco ¿proponerme ser su amante un fin de semana? ¡Maldito infeliz!

—Solo será por el fin de semana —aseguró impasible desde su asiento— luego de eso tu padre podrá quedar libre de deudas, son solo dos días nena.

—¿Estás delirando? —pregunté casi gritándole— ¿Crees que soy una puta?

Para este punto, ya había comenzando a hiper ventilar. La incredulidad y el enojo apoderándose de mi cuerpo, mientras que luchaba por calmarme. Aunque nadie podía culparme, cualquier mujer decente reaccionaría así si su ex le propusiera convertirse en su amante por una jodida deuda.

¡Quería matar a mi padre!

—No. Eres una mujer hermosa, siempre te he deseado Audrey, y es una buena forma de pagar la deuda de tu padre. Créeme, él no la pagará, y yo tendré que tomar medidas muy drásticas.

—¿Buena forma? —pregunté haciendo que él hiciera una mueca de enojo ¡como si tuviera derecho!— ¡Me estás pidiendo que me acueste contigo solo por una jodida deuda! ¡qué ni siquiera es mía!

Dominic ni siquiera se levantó de su silla, él estaba relajado, como si estuviera discutiendo su agenda de mañana y no mi vida.

—Eres un miserable —murmuré con rabia, pero él sólo me miró.

—Tal vez, pero aunque no me creas le advertí a tu padre de lo que haría si no pagaba a tiempo, le dije que trataría de utilizar esto para tenerte en mi cama, y él acepto sin pestañear. Eso dice mucho de lo buen padre que es.

—Él está enfermo —intenté defender, pero era en vano, ambos sabíamos que mi padre era igual o peor que Dominic. A veces, me preguntaba por qué seguía ayudándolo, porque seguía allí después de todo lo que había hecho, pero realmente mi padre me daba lastima. No era la mejor de las emociones, pero entendía el dolor que paso cuando mi madre murió, y él como el alcohol lo ayudaba a perderse de la realidad. Estaba convencida de que él actuaba de esa forma por su adicción, no porque realmente fuera malo.

Alisé mi falda y me senté de nuevo ¿de verdad podía hacer mucho? Dominic me tenía contra la espada y la pared. No quería entregarle mi cuerpo, pero tampoco quería que le hiciera algo a mi padre, porque no dudaba de que en verdad lo hiciera.

Quería llorar ¿no podía tener un padre normal? Uno que fuera responsable y me sacara de pequeños líos, en vez de yo salvarlo a él. La muerte de mi madre había afectado a muchas personas, pero a mi padre fue a quien peor le fue, él era un desastre.

—Piénsalo —pidió Dominic levantándose de la silla al fin.—No es tan mala oferta, tú más que nadie sabes que no soy malo en la cama.

Sus palabras sólo me hicieron gemir en molestia. No era momento para que él presumiera de sus buenos movimientos en la cama, porque a pesar de que tenía razón, lo último que quería ahora era imaginarnos a los dos haciendo el amor. Pensé que eso había quedado olvidado.

—No quiero hacerlo —murmuré para mi misma.

—Te esperaré esta noche a las ocho, si no vienes, tomaré eso como una negativa, si es así, entonces dile a tu padre que espero mi dinero mañana a primera hora —comenzó a caminar hacia puerta principal, pasando por la sala de estar.— O mejor deja que yo le envíe en el mensaje.

Lo seguí, sin dudar de que él no enviaría sólo un simple mensaje. Mi corazón se apretó, no quería a mi padre muerto. A pesar de que era un idiota, y de que hacía la mayoría de las cosas mal, estaba segura de que no las hacía para perjudicarme, simplemente era demasiado tonto.

—Y no te preocupes por Forest, lo llamé y le avise que llegarías tarde, él no te dará problemas.

Abrió la de puerta luciendo relajado y calmado como siempre, en cambio yo, era un manojo de nervios.

Dominic acarició mi mejilla suavemente.

—Espero verte aquí a las ocho —su labios tocaron suavemente mi frente— ya sabes lo bien que la pasábamos juntos.

Yo estaba demasiado preocupada como para prestarle atención al hecho de que él conocía muy bien a mi jefe, y que lo había llamado. O como para prestarle atención al tono de melancolía que escuché en las últimas palabras de Dominic. Estaba demasiado preocupada para todo, era mi cuerpo o la vida de mi padre. No quería ser una egoísta, pero tampoco una puta.

Definitivamente salir con Dom había sido un error, pero no podía realmente echarle toda la culpa a él, sabía que mi padre había cagado en todos los sentidos. Y yo tendría que pagar por ello, como siempre hacía.

Quería decirle muchas cosas a Dominic, decirle cuanto lo estaba odiando por esto, pero ninguna de ellas salió de mi boca. Simplemente asentí y dejé que sus hombres me llevaran de nuevo a mi trabajo, derramando unas cuantas lágrimas silenciosas en el camino.

Capítulo 3

Cuando llegue al trabajo Forest no me regañó, ni dijo algo sobre el porqué había llegado tarde. De todas formas, no es como si me hubiese importado, estaba demasiado preocupada pensando en la propuesta de mi ex. Él me quería en su cama como si fuera una puta, y aunque no me gustaba la idea, la de mi padre muerto tampoco. A pesar de que Dom y yo habíamos hecho el amor muchas veces antes, compartir ese tipo de intimidad con él de nuevo me aterraba.

Intenté concentrarme en el trabajo, haciendo informes y tratando de mantener mi mente ocupada, Forest no me dio problemas durante la mañana, algo muy extraño en él, tomando en cuenta que era un jodido ogro. Sospechaba que Dominic tenía que ver con eso. Cualquiera que fuera el caso, lo estaba aprovechando.

Ni siquiera tomé el receso de media mañana para ir a buscar un café, la cafeína no me ayudaría en este momento. Estaba nerviosa y perdida, y no ayudaba el que mi padre no contestara mis llamadas. Seguro para este momento ya debía estar enterado de lo que Dominic quería que hiciera por él para pagar su deuda, pero ni con eso dejaba de ser un cobarde. Mi madre estaría muy decepcionada de él, si estuviera vivía, aunque aún no se había dado cuenta de ello.

Ignoré la mirada de Forest en mí y me mantuve ocupada en mi informe, tratando de recuperar el tiempo que había perdido en la mañana. Hoy era viernes, así que podía sentir como mis compañeros se emocionaban y andaban por todos lados de buen humor. Hoy seguramente saldrían y se tomarían unas copas celebrando que no tendría que ver a Forest por dos días seguidos. Yo hubiese hecho lo mismo, si no tuviera problemas peores.

Cuando la hora del almuerzo llegó, vi a mi mejor amiga caminar con paso decidido hacia mí, llevaba dos bolsas de McDonald's en sus manos. Noté como Forest la miraba fijamente, sin siquiera tratar de disimular. Aunque no podía culparlo, mi mejor amiga era una auténtica belleza. Tenía el cabello rubio, muy diferente a mi cabello rojo pasión. También tenía unos hermosos ojos marrones grandes que hacían juego con su piel blanca de porcelana.

Angie y yo nos conocimos cuando yo tenía unos diez años, fue más o menos en la época en donde mi madre había caído enferma de cáncer. Yo había comenzado a distanciarme de todo el mundo debido a ellos, pero Angie se me acercó un día y me ofreció su amistad de la nada. Me dijo que

yo parecía muy sola y triste, y que necesitaba amigos. Desde ese momento hemos sido inseparables.

Ella fue la que me ayudó a conseguir este trabajo, porque a diferencia de mí, Angie tiene un título de Editora que puede mostrar. Yo apenas termine la secundaria, nunca quise ir a la universidad por no dejar a mi padre solo. Y mírenme, aquí estaba, con 25 años siendo chantajeada por mi ex novio.

—Espero no hayas comido aún —murmuró sentándose frente a mí en mi escritorio.

—No tengo hambre —respondí mirando alrededor, el lugar estaba casi vacío, mis otros compañeros de trabajo ya se habían ido a comer, era algo común que cuando marcaron las doce treinta todos corrieran en busca de comida.

—Oh-oh ¿tú padre metiéndose en problemas de nuevo?

Le di una sonrisa triste, Angie me conocía muy bien, sabía que algo me pasaba. Yo no era de las que no comía, y si me estaba negando a la deliciosa comida chatarra era porque algo grave me ocurría. Era un hecho que mis preocupaciones me hacían dejar de comer, y probablemente no comiera hasta que todo este asunto se arreglara y pudiera vivir a mi vida con normalidad.

—No tienes ni idea —respondí mirando mis manos— él nunca va a dejar de sorprenderme.

Angie abrió las bolsas y comenzó a sacar la comida, el olor a papas fritas y salsa de tomate llenó la oficina, llamando mi atención— Tenemos una hora para que me cuentes todo.

La tomé en serio y le conté todo mientras comíamos, Angie sabía de mi antigua relación con Dominic, ella lo había conocido en persona; aunque también se sorprendió cuando le conté que me había enviado a buscar con dos hombres para llevarme a su apartamento y hacerme la dichosa propuesta. Dom era uno de esos hombres que podía tener a quien quisiera en la ciudad ¿por qué a mí? Angie decía que era porque no me había olvidado del todo, pero yo no estaba tan segura.

Tal vez sólo tenía ganas de follarme de nuevo, solo el señor sabía cuantas horas Dominic y yo habíamos pasado haciendo el amor, amándonos como locos. Nunca había tenido sexo de la forma en que la tuve con él, y de hecho, después de Dom nunca más tuve intimidad con nadie. No pasaba de la segunda base con los hombres, siempre llegaba a un punto en el que ellos se aburrían y me dejaban.

—¿Qué piensas hacer? —preguntó cuando terminamos de comer, mis compañeros ya estaban comenzando a llegar de haber almorzado.

—Siendo sincera, no lo sé —admití— no debería aceptar su chantaje, pero mi padre está en peligro si no lo hago.

Angie me miró seriamente, sus grandes ojos marrones analizándome.

—Tu padre no merece todo lo que haces por él —murmuró con desaprobación— pero por otra parte, podría ser peor y lo sabes.

—¿Qué quieres decir? —pregunté parpadeando— ¿Qué puede ser peor esto?

Nada, seguramente nada. Si aceptaba acostarme con Dominic, todo iba a terminar peor en mi vida. Me había costado mucho superarlo la primera vez que me dejó, no sabía si podría hacerlo también esta vez. Probablemente terminara rogándole que no me dejara como una tonta, aunque no se lo mereciera.

—Aunque quieras negarlo, incluso a ti misma, una parte de ti quiere estar con Dominic, porque no lo has olvidado. Si realmente vas ayudar a tu padre, es una forma de hacerlo. En realidad, es la única forma que tienes.

Me quede mirándola sin decir nada, asombrada una vez más de su sinceridad. Eso era lo que más me gustaba de mi mejor amiga, que te decía las cosas de frente, sin reservarse nada. Y también tenía razón en esto, aunque no quisiera admitirlo, una parte de mi quería volver a estar con Dominic, porque él había dejado una huella en mi. Estaba segura de que nunca iba a estar con un hombre como él.

—Solo piénsalo cariño —Ella me guiño un ojo y se levantó, tomó todo los restos de comida y se fue, dejándome sentada allí, mirando a la nada.

Cuando pasó al lado de Forest, él le miró el trasero sin disimular ni un poco. Pero Angie no le prestó la más mínima atención. Todos en la oficina sabíamos que él estaba enamorado de ella, pero mi mejor amiga no lo correspondía.

A Angie le gustaban los hombres atractivos, con una fuerte personalidad y que supieran bailar. Forest no encajaba en esa personalidad, él solo era un viejo gordo que tenía esposa e hijos, y sin embargo, pasaba la mayor parte del tiempo aquí.

Antes de que se hicieran la una treinta y tuviera que volver al trabajo, tomé mi celular y decidí marcarle a mi padre por última vez. Pero como presentía, no respondió tampoco. Ni siquiera sabía porque estaba

decepcionada, era probable que él estuviera encerrado en casa, asustado de que Dominic lo fuera a buscar en cualquier momento para cobrarle.

Tenía razón en estar asustado, mi ex no era una persona paciente. Nunca lo había visto en acción, ni siquiera cuando era su novia, pero eso no quería decir que él no fuera implacable cuando quería. Habían rumores.

—Audrey te envían esto —La voz Natalia me sorprendió. Ella era la recepcionista, no pasaba mucho por aquí— lo dejaron abajo.

Se acercó una caja hasta mi escritorio, era rectangular y blanca, con un fino lazo color rosa. La miré confundida, nunca nadie me enviaba cosas, y menos al trabajo, Forest se molestaba cuando eso ocurría. Lo dejó en la mesa justo al tiempo en que mi jefe se detenía a mirarnos, parecía un jodido policía dando vueltas por la oficina. Natalia me guiñó un ojo y se dio la vuelta rápidamente, antes de que Forest la regañara por estar aquí y no trabajando.

Él me dio una mirada a mi también, pero no vino hacia mi ni dijo algo, simplemente se dio la vuelta y fue hasta su oficina.

Miré el paquete de nuevo, tal vez alguien me lo había enviado a mi por error. Pero sea lo que sea, iba abrirlo.

Quitó la cinta y abrí la caja, mis ojos se abrieron como platos cuando miré adentro. Había un vestido rojo fuego parecido al color de mi cabello. Era hermoso, del tipo que veía a las famosas en la televisión. ¿Y era para mí? No tenía a nadie que lo hiciera, mis ex siempre habían dejado claro que no querían volver a verme, así que no podían ser ellos.

Parecía muy costoso. No lo saqué de la caja porque eso llamaría demasiado la atención, en cambio, tomé la pequeña y elegante carta que estaba sobre el vestido. Cuando la abrí, descubrí la bonita letra de Dominic. Debí suponer que esto era de él ;quien más me enviaría un vestido a mi trabajo!

Espero que esta noche vengas a mi puerta, ponte este vestido si lo haces. Si por el contrario no, entonces te aconsejo que lo vendas para ayudar a pagarme la enorme deuda que tú y tu padre me deben.

Con mucho deseo, Dominic.

Maldito idiota, sólo él se burlaría de esa forma tan elegante. Metí la carta en la caja y la cerré, poniéndola debajo de mi escritorio. La idea de tomar el sarcástico consejo de Dominic y vender el vestido era tentadora, con suerte

podría conseguir unos cinco mil dólares por el, pero estaba segura de que mi padre le había pedido más dinero.

Me sorprendió el hecho de que Dom gastara esa cantidad de dinero por mi, cuando ni siquiera sabía si iba ir a su casa o no. Tampoco creía que el hombre le regalara un vestido así a sus conquistas, era demasiado caro. Forest estaba mirando demasiado, así que deje mis pensamientos atrás y me metí en el trabajo.

Inconscientemente, abrí la carpeta de archivos de fotos de mi portátil y me metí en las ultimas fotos que tenía con mi madre. Mi padre también salia en ella, y fueron las ultimas fotos que nos tomamos en familia, antes de que mi madre se enfermara.

Había una enorme sonrisa en nuestros rostros, estábamos en una playa así que íbamos vestidos de blanco también. Lo que más me sorprendía de todo, era la sonrisa de felicidad que mis padres tenían, como si fueran la pareja más enamorada del mundo. Eso me hizo recordar como era mi padre antes de que mi madre muriera y de que comenzara a beber para apagar su dolor.

Mis ojos se llenaron, porque extrañaba ese padre que había tenido. Y lo quería de vuelta.

Capítulo 4

Me miré en el espejo y suspiré.

—Vas hacer esto Audrey —me dije a mi misma, tratando de convencerme.

Había llegado del trabajo hacia unas dos horas, me metí directamente en la tina de agua caliente y me quedé allí mientras pensaba. Incluso lloré un poco por lo que estaba a punto de hacer. No era como si nunca me hubiese acostado con Dom, pero ahora significaba algo distinto. No lo íbamos hacer por amor, él ni siquiera quería una relación conmigo, todo era sexo.

Yo nunca había sido ese tipo de chicas. Nunca me había costado al azar con ningún hombre hasta que llego Dom, incluso desde la primera vez que lo vi, rompí las reglas. Me enamoré profundamente de él, como no lo había hecho de ningún chico antes. Y aunque sabía que era mi culpa, eso no significaba que no dejaba de doler.

Limpié una solitaria lágrima que cayó por mi mejilla y me miré por última vez en el espejo frente a mi. Tenía que admitir que el vestido rojo era muy hermoso, hacía algo con mis curvas que me encantaba. Si lo hubiera visto en una vitrina, no lo hubiese comprado porque pensaba que era demasiado atrevido, pero en mi cuerpo realmente lucía bien.

También me había puesto tacones negros y altos, y mi mejor ropa interior. Si iba hacer esto, al menos iba asegurarme de hacerlo bien.

No tenía un maquillaje que resaltaba demasiado, sólo ahumé un poco mis ojos verdes, un poco de rubor a mis mejillas y me recogí el pelo en lo que principalmente era un moño elegante, pero las hebras de cabello seguían cayendo y arruinándolo.

Tomé un poco de perfume y apliqué sobre mi cuello, casi imperceptible. No quería que Dom pensara que me había arreglado para él, a pesar de que si lo había hecho. Después de tanto tiempo pensé que eso nunca más ocurriría, pero aquí estaba, sin poder dejar de mirarme en el espejo y preguntándome a mi misma si le agradaría como me queda el vestido. No podía evitarlo, aun me interesaba su opinión sobre mi.

Cuando terminé con todo, tomé mis llaves y mi bolso y salí de casa. Aún faltaba quince minutos para las ocho, pero el taxi se tomaría exactamente eso para llegar hasta el bar de Dominic. Estaba nerviosa, pero ya no había vuelta atrás, después de este fin de semana mi padre y yo seríamos libres de nuevo.

Y seguro como el infierno que lo obligaría a que buscara ayuda, de una u otra forma se tenía que recomponer.

Cuando llegue a la calle me arrepentí de no haber tomado un chal. Hacía mucho frío, y las calles estaban solitarias. Gracias al cielo logré tomar un taxi rápidamente, el chófer miraba a cada momento mis piernas desnudas, poniéndome más nerviosa de lo que estaba. Saqué mi teléfono de mi monedero y le envié un mensaje a Angie para avisarle que estaba en camino hacia la casa de Dom, y que no se preocupara si no me veía en todo el fin de semana.

Miré por el retrovisor y mantuve mis manos en mi regazo, tratando de ignorar las miradas lascivas del chófer. No podía creer lo nerviosa que estaba, ni siquiera cuando tuve mi primera cita a los dieciséis años me vi de esta forma. Pero eso era el efecto que causaba Dominic en las mujeres, había visto a más de una chica derretirse a sus pies cuando él decidía ser encantador con ellas.

El taxi estaciono justo al frente del bar, como habían hecho los hombres de Dom esta mañana. Ya era la segunda vez que venía en un día, demasiadas veces para mi gusto. Le pagué al taxista y me bajé rápidamente, notando que había una larga fila de hombres para poder entrar al bar.

También había un enorme gorila en la entrada, quien parecía alguien a quien no querías joder.

Me acerqué a él a rastras, escuché los silbidos y gritos de algunos hombres cuando me vieron acercar. El gorila también me dio una larga mirada, evaluando mi vestido y mi escote. Tuve que reprimir las ganas de gritarle para que dejara de desnudarme, pero me contuve porque necesitaba que me dejara entrar.

—Necesito entrar al penthouses de Dominic —dije directo al grano, de nada me valía ser amable con estos hombres.

El tipo me dio otra mirada antes de sonreír, como si supiera algo que yo no.

—Todas quieren entrar cariño —dijo haciendo que varios hombres que estaban de primeros en la fila rieran— si quieres entrar al bar hazlo, pero no entres en el área restringida o tendrás problemas.

No pasé por alto su amenaza, ni el hecho de que trono sus dedos cuando lo hizo. Joder, ahora si estaba perdida. No había pensado en lo que haría cuando llegara una vez aquí, había estado demasiado ocupado pensando en como haría el amor con mi ex, y no en esto.

—No entiendes —intenté de nuevo— Dominic me ha invitado, soy una amiga.

El no sonrió esta vez, pero si me dio una mirada molesta.

—No estoy informado de ninguna amiga.

Este hombre ya estaba irritándome, estaba nerviosa, tenía frío y ahora comenzaba a enojarme. Miré alrededor, sabiendo que él no me creería ¿y si tomaba un taxi y me iba a casa? Podía decirle a Dominic que había sido su culpa que no me dejaran entrar, pero eso solo retrasaría las cosas, él me quería en su cama, y trataría por todos los medios de lograrlo.

Un tipo me guiñó un ojo y me invito a que entrara con él, pero lo ignoré y me alejé de el grupo. La calle estaba comenzando a despejarse, era viernes pero la mayoría de las personas estaban en su propio lugar. Si no me apresuraba me iba a quedar sola en la calle, y luciendo de esta forma era probable que me metiera en problemas.

—¿Busca a alguien? —la voz de Richard me sobresalto.

Él estaba de pie detrás de mi, con una sonrisa en su rostro. Seguía vistiendo de negro, pero ahora parecía un poco más relajado que esta mañana, y se veía más atractivo de esa manera. El recordar lo que había hecho hace sólo unas horas me hacia querer mandarlo al infierno, pero era el único que podía hacerme entrar, ya iba llegando tarde, y no podía esperar más. Me obligué a darle una pequeña sonrisa falsa.

—Necesito ver a Dominic —murmuré tratando de sonar amable— y el hombre de la entrada no me deja verlo.

Richard miró hacia adonde yo señale y luego volteó hacia mí de nuevo.

—Eso es porque él no sabe que Dominic te está esperando —respondió encogiéndose de hombros.— Lastima, yo tenía la esperanza de que estuvieras aquí por mi.

—Deja de soñar y dime como puedo entrar —murmuré seriamente, no estaba para coqueteos.

Suspiró y se dio la vuelta, yendo hacia el gorila. Lo seguí en silencio, y cuando llegamos allí, me di cuenta que ninguno hombre me grito nada, el guardia tampoco me miro lascivamente esta vez. Ahora que estaba con Richard ya no me veían como una muñeca sexual.

—Ella es Audrey Smith, el señor Hoffman la espera en el penthouses, llévala hasta allí y compórtate —le ordenó seriamente.

El hombre asintió inmediatamente, era algo gracioso de ver, un hombre tan grande recibiendo ordenes de un rubio más pequeño que él. Aun así no reí,

le agradecí a Richard y seguí al hombre adentro, escuchando como la gente se quejaba por no poder pasar. El tipo ya no se estaba burlando de mi, ahora estaba serio y callado, mostrándome el camino que ya sabía.

Agradecí la compañía del hombre, el club estaba muy diferente a esta mañana, ahora habían muchos hombres, y varias mujeres semis desnudas bailando en las mesas. Los tipos ponían dinero en sus cinturas y saltaban de arriba abajo emocionados.

Cuando llegamos arriba, él se desapareció apenas puse un pie en el vestíbulo.

Fruncí el ceño y caminé hacia la sala donde Dominic me había recibido esta mañana. Todo estaba oscuro y silencio, como si no hubiese nadie aquí. Lo que era imposible, Dom me dijo que me estaría esperando, y estaba segura de que apenas eran las ocho. Además, sus hombres no me hubieran dejado entrar si supieran que él no estaba aquí, ni siquiera cuando era su novia lo hacían.

Mientras esperaba, me acerqué al enorme ventanal. La vista de día era hermosa, pero de noche era increíble. Las luces de Nueva York brillaban en todo su esplendor, después de todo ésta era la ciudad que nunca duerme. Siempre me había gustado este lugar, y ahora me daba cuenta de que a Dom también le gustaba mucho.

Solo el pensar en cuantas chicas había traído aquí me hacía querer darme la vuelta e irme. Pero no tenía derecho a estar molesta, nunca más.

—Pensé que no vendrías.

La voz de Dominic me hizo saltar de donde estaba, me giré rápidamente y lo encontré detrás de mi, solo a centímetros de mi cuerpo. Sus ojos me recorrieron al instante, deleitándose con la vista. Siempre me había gustado eso de Dom, él me miraba como si fuera la chica más sexy del planeta. A pesar de que era dueño de un bar de striptease, donde las mujeres con el mejor cuerpo bailaban para él.

—No me dejaste otra opción —murmuré con algo de malicia.

Él sonrió y acercó su mano a mi cara, tomó una hebra suelta de mi cabello y la metió detrás de mi oreja, haciendo que piel se erizara, tan sólo con ese simple toque.

—Siempre hay opción —respondió ignorante a la respuesta de mi cuerpo ante su toque— pudiste haber ido a la policía, o haberte quedado en tu diminuto apartamento viendo películas románticas, aunque eso causara la muerte de tu padre.

—¿Y dices que no me estás chantajeando para venir aquí? —pregunté alzando una ceja.

—No te he obligado, fue tu decisión venir.

—Si no venía hasta aquí, entonces tú hubieses matado a mi padre —le di una mirada molesta— ¡eso es obligarme!

Dominic no me respondió, camino hasta la cocina dejándome allí parada. No tuve otra opción que seguirlo, tratando de no tropezarme con nada por la oscuridad del lugar.

Cuando llegué a la cocina el ya había sacado una botella de vino, y tomaba dos copas del estante. El vino era del costoso, no el vino barato que Angie y yo usualmente tomábamos cuando queríamos despejarnos de todo, ese vino debía de costar unos veinte dólares como mucho, otro recordatorio de la gran y nueva fortuna que Dominic tenía.

Observando realmente, la cocina está también tenía mejores y nuevas transformaciones, las encimeras eran de granito puro, todo estaba limpio y nuevo, todo era de la mejor calidad. Si Dominic le había dedicado tanto dinero a la cocina cuando el ni siquiera cocinaba, no quería ni pensar en el dinero que le había dedicado a su habitación.

Aunque estaba a punto de entrar en ella, y estaba segura de que pasaríamos un gran rato allí. Eso no me disgustaba me di cuenta, en cambio, me gustaba. Después de cuatro años sin tener nada de sexo, y sólo complacerme con mi amigo el vibrador que alguien como Dominic Hoffman te deseara se sentía bien.

—Te pediría perdón por eso, pero la verdad es que no siento en lo más mínimo tu situación, en cambio me siento complacido de que estés aquí, a punto de entregarte a mi.

Sirvió vino hasta la mitad de la copa y me la entregó, se sirvió para el un poco más y dejó la botella en la encimera de la cocina. Tomé un sorbo, el sabor era exquisito, y era una buena distracción para no tener que responder a Dominic, porque él tenía razón en una cosa: yo estaba a punto de entregarme a él, sin que nadie me pusiera un arma en la cabeza.

Pero sabía que mi padre morirá si no lo hacía. Dominic no lo perdonaría, y yo no podría vivir con la muerte de mi padre en mi conciencia, tener sexo era más fácil, al menos sabía que Dominic me haría disfrutar, de eso estaba segura.

Me terminé la copa rápidamente, haciendo que Dominic alzara una ceja burlona, lo ignoré y camine hasta el pasillo, mirando la casa

detalladamente. Había varios cuadros en las paredes, pero nunca había sido muy fan del arte así que seguí mi camino sin prestarle mucha atención.

Solo había dos habitaciones en el ático, y tres baños, era un ático muy personal, pero bonito. Cuando llegue a la habitación de Dominic me quede de pie en la puerta, sin saber si entrar o devolverme. Su cama estaba perfectamente arreglada, sin una mínima arruga, y sólo el pensar que estábamos a punto de desordenarla trajo mariposas en mi estomago.

Si Angie estuviera aquí, me advertiría que corriera lejos, esa sensación nunca traía buenas noticias.

Sentí el cuerpo de Dominic detrás de mi justo antes de que sus manos tomaran mi cintura, y su aliento soplara en mi oreja. Su cuerpo estaba duro, justo como lo recordaba. No me recosté contra él pero tampoco me moví de donde estaba, mirando hacia la ventana de su habitación, tratando de recordar la fecha exacta de la última vez que había estado aquí.

—¿Estás nerviosa? —preguntó, antes de que pudiera responderle, Dominic besó mi cuello suavemente, haciendo que un escalofrío recorriera mi cuerpo entero, no ayudaba el hecho de que eso fuera uno de mis puntos erógenos.

El maldito infeliz lo sabía.

—No —respondí tratando de que mi voz sonara fuerte.

Él paso la lengua justo detrás de oreja, antes de chupar mi lóbulo. Sus manos se presionaron en mi cintura, pero nos las quitó, en cambio acaricio levemente mi abdomen, justo encima de mi pelvis.

—¿Enojada? —preguntó de nuevo junto a mi oído.

—Tal vez.

—¿Excitada? —Tiró de mi cabello, haciendo que cayera por mi espalda y hombros, cerré los ojos y trate de controlar mi respiración.

—Mucho.

Dominic me hizo girar hasta quedar frente a él, solo para que dos segundos después su boca devorara la mía, en un beso salvaje. Puse mis manos en sus hombros para sostenerme y le devolví el beso. Hacía mucho tiempo que no besaba, pero sentía que esto era algo normal. Cuando su lengua entro en contacto con la mía, gemí en voz alta haciendo que él me presionara contra su cuerpo, mis caderas tocando las suyas.

En algún momento el beso se volvió menos salvaje y más intenso, mis brazos fueron al cuello de Dominic mientras él ponía sus manos en mi trasero y me presionaba contra su creciente erección, la sentía dura y fuerte,

como si la noche no nos fuera alcanzar, y conociendo a Dominic, no duda de ello.

Hizo que entráramos en la habitación, cuando se separó de mi, tomé aire y abrí mis ojos, estaba un poco mareada, pero tenía una enorme humedad en mis bragas.

Sus ojos estaban en los míos, no dejaba de mirarme en ningún momento, y eso me gustaba; él me dio la vuelta con suavidad, cuando estuve de espaldas, sentí sus dedos en mi espalda. Bajó lentamente el cierre de mi vestido, mi respiración se agitaba cada vez más. Esto no tenía nada que ver con que no hubiera tenido sexo en mucho tiempo, esto era por él.

Dominic era la única persona en el mundo capaz de ponerme nerviosa y excitada a la vez, como si no fuera suficiente con su belleza.

Mi vestido cayó y se arremolino a mis pies, mis senos quedaron libres y mis pezones se erizaron por el frío de la habitación, pero mi cuerpo estaba muy caliente. Me hizo girar de nuevo y miro mis pechos, disfrutando de la vista. Me quedé de pie inmóvil, sintiendo como la sangre hervía dentro de mi cuerpo, esperando que me tocara.

Y así lo hizo, tomó uno de mis pechos con su manos, acariciándolo y pasando su pulgar por el pezón. Me arquee hacia él y deje que mi cabeza cayera hacia atrás, mientras dejaba salir un jadeo, amaba que me acariciaran los pechos, lo disfrutaba como ninguna mujer en el mundo.

Afortunadamente, Dominic también sabía eso, él continuó acariciándolos, mientras me observaba derretirme en sus brazos. No tenía que mirarlo para saber que había una sonrisa de satisfacción en sus ojos, él lo estaba logrando, yo ni siquiera había puesto un poco de resistencia, solo me había entregado.

Cuando se inclinó y se metió uno de mi pezón izquierdo en la boca, gemí sin poder contenerlo, lo rodeo con la lengua y le dio pequeños golpeteos, para luego succionarlo suavemente.

—Extrañaba esto —susurró mientras jugaba con mis pechos.

—Debes parar —Le pedí sin demasiado entusiasmo— esto no está bien.

—Oh cariño si que lo esta —respondió y al instante se metió mi otro pezón en la boca, haciendo lo mismo que con el anterior— eres exquisita Audrey, eres la única mujer a la que me gusta excitar hasta la inconsciencia.

Intenté convencerme de que lo que estaba haciendo estaba mal, pero no se sentía así cuando Dominic me estaba tocando de esa manera, cuando tocaba

mi piel como si fuera valiosa para él, no podía. Lo miré a los ojos, los suyos estaban oscuros en deseo, seguramente los míos se encontraban iguales, pero no me importó. Me olvidé de mis prejuicios y llevé mis manos hasta su camisa, desabotonándola todo lo que mis dedos temblorosos me dejaban.

Cuando terminé, se la quite rápidamente, dejándole su asombroso pecho desnudo, Dominic tenía unos abdominales de acero, y me encantaban. Intenté desabotonar también sus pantalones, pero él me lo impidió, se los desabrochó el mismo, murmurando que no podía soportar que lo tocara allí, se los quitó quedando solo en bóxer.

—Recuéstate en la cama —ordenó con suavidad.

Lo hice sin rechistar, lo único que tenía de ropa eran mis bragas, fuera de eso, estaba desnuda, y mis pezones apuntaban al cielo, completamente erectos y sensibles. Cuando Dom se acercó a mí, besó mi cuello, haciendo que me arqueara hacia él, pidiendo más. Su piel caliente estaba en contacto con la mía, si no fuera por el aire acondicionado de la habitación, hubiese encendido.

Todo con Dominic era caliente, y no tenía idea de por qué. Tal vez la forma en la que te besaba, o como pasaba su lengua suave pero demandante sobre tu piel, y como pegaba su cuerpo al tuyo, haciéndote saber que él estaba allí. Solo había tenido dos relaciones antes de él, pero ninguna había sido tan llena de pasión como la que viví a su lado.

Nunca había perdido la cabeza por ningún chico, y cuando al fin lo hice, mi padre lo odió desde el principio.

Sentí la lengua de Dom por el valle entre mis pechos, su mirada estaba en la mía, y no me dejaba despegarla, sabía lo que estaba haciendo, estaba diciéndome que era suya, que aunque sea por esta noche, no pensaría en nadie más que en él, porque este hombre era así de intenso.

Cuando sus dedos se metieron dentro del elástico de mis bragas, alce mi pelvis para facilitarle la acción, me las bajó lentamente, mientras miraba mi sexo húmedo y caliente.

—Necesito probarte aquí —murmuró pasando su dedo índice por mi hendidura.

Gemí y me arqueé hacia él, rogándole con la mirada que hiciera algo ahora.

—Beber de tus fluidos y saber que estás así por mí —él le dio un beso suave a mi pelvis— saber que aún te excitas conmigo y que sabes que nadie más podrá hacerte sentir lo que yo te hago sentir.

—Dominic por favor...

—¿Por favor qué? —preguntó abriéndome las piernas de par en par, su rostro en medio de ella, a solo centímetros, pero aun así, no me tocó.

—Tócame ya —rogué cuando el beso la cara interna de mi muslo.

—¿Dónde cariño?

—Dónde sea, solo tócame.

Eso fue lo único que bastó para que Dominic besara mi sexo, pasando primero su lengua por mi hendidura, haciendo que me mojara aun más. Luego con sus dedos me abrió, para después de besarme con ímpetu y entusiasmo, haciendo que mis gemidos cada vez fueran más fuertes.

Menos mal nadie estaba en el penthouses, porque podrían escucharme si así fuera. A Dominic no parecía importarle, el sólo besaba, succionaba y lamia mi intimidad, como nunca nadie lo había hecho.

Llevé una mano hasta mi pecho derecho y comencé a acariciarme yo misma, mientras me revolcaba por las caricias de Dominic, justo en este momento, no sentía que su chantaje fuera algo malo. Y aunque mañana me sintiera mal, estaba decidida a disfrutar de esto.

Hacía mucho tiempo que no tenía sexo, y el vibrador es un buen amigo, pero no se comparaba con lo que estábamos haciendo, al sentir un cuerpo junto al tuyo, y al no sentir esa soledad que siempre viene después de cada orgasmo.

Grité cuando la lengua de mi ex entró en mi cavidad, haciendo que levantara las caderas en busca de más, estaba cerca, tan cerca del orgasmo que podía sentirlo; mis manos no paraban de acariciarme mis pechos, mientras mi cuerpo comenzaba a debilitarse, me olvidé de absolutamente de todo menos de Dominic, y su lengua dentro de mi. Cuando al fin llegue, grité su nombre a todo pulmón, sintiendo la explosión dentro de mi cuerpo.

—¿Estás bien? —preguntó Dominic cuando volví en mí, varios segundos después.

Asentí y le di una sonrisa, mi cara debía reflejar lo satisfecha que estaba.

—Bien —murmuró y se colocó encima de mí, besando mis labios.

Mi respiración era artificial, estaba agitada, pero cuando Dominic me penetra mis ojos se cerraron, y mi respiración se agitó de nuevo, ni siquiera me di cuenta cuando Dominic había tomado el preservativo.

Él comenzó a moverse despacio, mientras besaba mis labios hinchados, lo besé de vuelta, arañando a su espalda y pegándolo a mí, podía ver desde el

espejo del techo como se movía dentro de mi, y no había una visión más erótica que ésta, su culo desnudo penetrándome.

El calor comenzó dentro de mi cuerpo, mi sangre volvió a hervir y sabía que llegaría de nuevo. Pasé mi boca por su oreja y mordí su lóbulo, mientras Dominic a su vez hacía lo mismo con mi oreja, estábamos coordinados, a los dos nos gustaba la atención que nos dábamos, siempre habíamos coincidido bien en el sexo y el tiempo no había cambiado eso. Sabía que él nunca tendría con nadie más la conexión que tenía conmigo al hacer el amor.

Un par de minutos después, metí mi cabeza en la almohada y grité, el orgasmo fue incluso más intenso que el anterior, dejándome sin fuerzas. Estaba quedándome casi sin respiración, pero no me importaba, porque lo estaba disfrutando tanto que dolía.

Dominic llegó segundos después, y me encantó oírlo gemir mi nombre, al menos sabía que no era la única.

Capítulo 5

Cuando me desperté en la mañana, me encontré sola en la cama.

Me levanté y miré alrededor, la habitación de Dominic estaba impecablemente limpia, él tipo era el hombre más higiénico que conocía. Todo estaba ordenado, y sabía que no era probable que el mismo lo hubiese hecho, hace cuatro años, Dom había tenido una mujer de limpieza que venía una vez a la semana a ordenar y limpiar lo que él no podía, lo que era mayormente todo. Era increíblemente bueno en los negocios, pero no podía ni siquiera hervir agua. Terminaba quemándose.

Exhalé y fui directo al baño, no había nadie allí así que hice pis rápidamente, me lave las manos y me cepille los dientes. Recordando ahora que no había traído ninguna maleta conmigo. Que tonta era, iba a pasar dos días aquí, y no había traído ni siquiera mi cepillo de dientes. No tendría nada de ropa que ponerme, aunque era probable que a mi ex eso le agradara.

Busqué en el armario de Dom y tomé una de sus camisas de cuatro, me la puse y la abotoné sintiéndome sucia por ponerme ropa limpia sin haberme duchado antes, pero no tenía ni idea de donde estaba Dominic, y no me sentía cómoda bañándome sin haberle dicho antes. Sí, podíamos habernos acostando anoche, pero las cosas eran muy distintas en la mañana, y me sentía a ciegas con él, no sabía como iba actuar después de anoche.

El recuerdo de su boca en mi sexo me hizo apretar las piernas, mentiría si decía que no la había pasado bien, realmente la había pasado fantástico, el mejor sexo que había tenido en mi vida. Sin embargo, no debía olvidar que esto era un trato, un chantaje y que todo terminaría mañana en la noche, cuando me fuera a casa y nunca volviera a ver a Dominic. Tomé mis bragas y vestido del suelo, tenía que encontrar donde lavarlas, después de todo, no me iba a ir a casa desnuda.

Cuando salí de la habitación no encontré a Dom por ningún lado, hasta que llegué a la cocina y note una pequeña nota en el refrigerador. Decía que estaba “solucionando” un asunto fuera y que vendría dentro de un par de horas. Suspiré en alivio, al menos tendría hasta el mediodía para aclarar mis emociones y pensar en que es lo que iba hacer. No cabía duda de que él me quería de nuevo, y tenía que dárselo, había sido parte del trato, y sinceramente, eso no me molestaba por ahora.

No encontré donde lavar mi ropa, y recordé que cuando había estado con Dom hace cuatro años, él siempre había llevado su ropa a la tintorería, no tenía donde lavarla. Exhalé en molestia, ahora no tenía que ponerme, y no podía andar sin bragas todo el fin de semana. O sí. Todo depende de Dominic, y como me quería.

Me preparé el desayuno, amando la cocina de inmediato, y dándome cuenta de que mi ex tenía bastante de mi comida favorita, yo amaba la fruta, así que aquí había en abundancia. Tomé un poco de cada una y me hice un muy buena ensalada de frutas, sintiéndome una ballena, pero completamente satisfecha.

Una hora después de levantarme Dom no había vuelto, y yo ya estaba comenzando aburrirme; me quedé mirando la vista, asombrada de nuevo por lo hermosa que era, pero eso no duro mucho. Nunca había estado en un lugar tan lujoso, en realidad, nunca había estado en uno para empezar. Mi casa era pequeña, y la de mi padre también, así que no sabía que hacer en una tan grande, y como todo estaba tan perfectamente limpio, tampoco podía dar rienda suelta a mis dotes de ama de casa.

Media hora después, encontré un pequeño portátil de la habitación de Dom. La tomé rápidamente, ignorando mi conciencia que me decía que estaba extendiendo mi límite al tomar algo sin permiso.

¡Pero al diablo! Dominic me había chantajeado con mi padre para acostarme con él, no debía importarme lo que pensara de mí. Tampoco era probable que se molestara por tomar su portátil, a menos que tuviera cosas secretas y confidenciales allí, lo que dudaba mucho, no la hubiese dejado aquí a plena vista si así fuera.

Sonreí satisfecha cuando la computadora no me pidió ninguna contraseña, definitivamente está no era donde él guardaba sus más oscuros secretos.

Fui hasta la sala de estar y me senté allí, buscando ver alguna buena película en netflix. La encontré rápidamente, una de terror oscuro, mis favoritas. Me acomodé en el sofá y me concentre en la película, olvidándome de mi ex al instante.

La puerta cerrándose me despertó. Parpadee ante la luz que se filtraba por los ventanales y miré a Dominic entrar en la habitación, vestido de negro, y viéndose jodidamente sexy. Él me sonrió con perversión cuando me encontró recostada en su sofá, con su ropa puesta y su portátil en mi vientre. Había estado viendo una segunda película cuando el sueño me venció, y me

quede dormida plácidamente, sin detenerme a pensar que en que pasaría cuando Dom me encontrara así.

—Veo que estás cómoda —murmuró acercándose a mi.

Asentí en silencio y me senté en el sofá, notando como la camisa dejaba ver mis muslos desnudos hasta casi llegar a mi sexo. Lo bajé como pude, sintiéndome tímida de repente. Esto era una de las cosas que había odiado cuando era novia de Dom, sentirme tímida y expuesta con él, insegura de repente.

Yo nunca había sido insegura de mi cuerpo, sabía que era atractiva, y tenía buenos atributos, pero no podía evitarlo, al menos no con él.

Suspiré cuando la tela no me ayudó, así que lo deje así. Después de todo anoche él me había visto completamente, e incluso me había probado. Mi cuerpo se calentaba de solo recordarlo, porque sabía que nunca más iba a tener una noche así con ningún otro. Lo único bueno de este fin de semana, era que iba a utilizar el sexo para mis fantasías.

¿Loco no?

—Tomé tu portátil prestado cuando no encontré que hacer —dije explicando porque tenía su computadora en mi regazo— no encontré secretos descabellados allí.

Él sonrió, una sincera sonrisa. Y eso me gustaba.

—¿Cómo porno?

—No creo que seas el tipo de hombre que tiene porno en su computadora —dije sonriendo.

—Tienes razón —murmuró poniéndose serio de repente— tengo un montón de mujeres abajo que lo hacen más divertido para mi.

Su malicioso comentario sobre mujeres me irritó, incluso me molestó un poco. Me tensé y miré mis manos, ahora entrelazadas en mi cuerpo, él tenía razón, tenía montones de mujeres a su disposición, mujeres hermosas que estaban dispuestas hacer lo que el les pidiera. ¿Por qué me había chantajeado por sexo? ¿Por qué a mí? Seguramente yo era la menor experimentada de todas ellas, conmigo no podía hacer las perversidades que con ella sí, y sin embargo, anoche mientras teníamos sexo había sido fantástico.

Él incluso pudo haber estado con alguna de ellas mientras yo dormía esta mañana, tal vez ese el asunto que tenía que resolver. Yo más que nadie sabía lo insaciable que era mi ex, el sexo nunca había sido un problema para él.

Yo sabía que no debía sentirme celosa, pero no podía evitar sentirlo.

—¿Eso te molesta? —preguntó sorprendiéndome.

Lo miré de inmediato, sus ojos azules inspeccionando mi rostro en busca de alguna emoción, pero no estaba dispuesta a dársela. *No quería hacerlo.*

—No tiene por qué —respondí secamente— solo estoy aquí porque tú me estás chantajeando, solo es un trato, no me interesa lo que sea que hagas con tus putas.

Me levante y dejé el portátil en la mesa de noche, donde estaba en control de la televisión. Fui hasta la cocina y hurgué en el refrigerador, buscando alguna excusa para no tener que hablar con él. Decidí hacer un poco de salmón y ensalada para almorzar, ya que estaba aquí, podía cocinar para los dos.

Dominic entró en la cocina después de mi, y solo me observo cocinar, como habíamos hecho hace mucho tiempo. Los recuerdos se deslizaban en mi cabeza como agua en el río, todo en este lugar me recordaba a mi tiempo vivido con él, y a lo bien que lo habíamos pasado juntos, si no hubiese sido por mi estúpida idea de querer cuidar de mi padre sobre mi felicidad.

Irónicamente, por su culpa estaba aquí de nuevo, junto con el hombre que él odiaba. Me sentía tan sucia y usada, como si fuera una puta. Me sentía como si fuera algo peor que las chicas que Dom contrataba, aquella que se acostaban con todos los hombres que ofrecieran pagar más.

Me sentía reemplazable.

—Puedo pedir comida —murmuró Dominic con voz ronca— no tienes que cocinar. No te traje aquí para eso.

Dejé el cuchillo con que estaba picando los tomates y me volví para mirarlo, estaba sentado en uno de los taburetes de la isla de la cocina, y me miraba impasible, eso me enojó aun más.

Tomó su camisa, la que lleva puesta, y jalé la tela, haciendo que los botones se rompieran y dejaran al descubierto mi cuerpo. Su mirada rápidamente viajó a mis pechos, pero yo estaba demasiado enojada como para sentir algo por eso.

—Tienes razón —dije con voz fría— follemos. Esto es todo para lo que me trajiste aquí, amos lo sabemos. Aprovecha que mañana me iré y fóllame todo el día y noche, no necesitamos comer.

Dom se quedó en silencio por varios segundos, sin dejar de mirarme. Me pregunté si iba hacer algo o tendría que irme de aquí desnuda, eso sería realmente vergonzoso. Pero entonces, se levanto de golpe del taburete y

vino hacia mi. Su cuerpo casi empujando al mío, e intimidándome. Cuando habló, su aliento golpeó mi cara, olía whisky y tabaco.

—Date la vuelta —gruñó, su voz sonando peligrosa.

—¿Qué? —Date la maldita vuelta —ordenó de nuevo— ¿Quieres que te folle? ¡Bien, lo haremos a mi modo!

Dominic tomó mis hombros y me dio la vuelta, puso su palma en mi espalda y me hizo inclinarme sobre la encimera, dejando mi culo desnudo al descubierto. Su mano voló hasta mi hendidura y la acarició duramente, no había nada suave en su tacto, pero no me estaba haciendo daño tampoco.

Su actitud debió haberme molestado, pero en cambio, me excito. Gemí en voz alta cuando metió un dedo dentro de mi, provocándome.

—Estás tan mojada y lista para mi —susurró en mi oído, haciendo un baile lento dentro de mi— siempre es así.

—Eres un idiota —gruñí y él agregó otro dedo en respuesta.

Escuché como Dom bajaba su bragueta, antes de sentirlo presionar dentro de mi con rapidez. Se empaló profundamente, llenándome por completo, tanto que dolía. Comenzó un baile rápido y fuerte, esto no tenía nada de suave y romántico, era duro y dominante, estaba diciéndome quien tenía el control, quien mandaba. Lo dejé hacerlo, solo porque estaba llevando al jodido paraíso con su pene, el placer construyéndose dentro de mi.

Su mano fue hasta mi pezón y lo apretó fuertemente, quise gritar y quejarme, pero solo jadee en respuesta, molesta y excitada, pero definitivamente no estaba deteniéndolo. Mientras gritaba, él se empujaba más dentro de mi. Tomó con su puño mi cabeza y la levantó, haciendo que mi cuerpo se arqueara. Animal y salvaje. Solo podía describirlo de esa forma cuando me penetraba tan fuerte.

Mi orgasmo fue fuerte y explosivo. Grité su nombre mientras mi cuerpo se descontrolaba por lo espasmo, absorbiendo todo el placer.

—Sí, grita mi nombre Audrey, gritarlo fuerte —gruñó Dominic moviéndose aún dentro de mi.

Le hice caso y seguí gritándolo hasta que poco a poco mi cuerpo se fue calmando, para el momento en que había terminado, Dom llegó. Gruñó mi nombre y aceleró sus penetraciones, antes de detenerse por completo y separarse de mi. Mis piernas se debilitaron, sentí su ausencia como un balde de agua fría en mi cuerpo. Él guardó su pene de nuevo dentro de su pantalón y salió de la cocina, dejándome expuesta y sola en la cocina, a punto de derrumbarme.

Lo escuché en la ducha, así que me levanté y traté de abrigarme con la camisa de Dominic, pero estaba rota, y no cubría mucho. Me sentía tan sola, y enojada la vez.

Fui hasta la habitación de invitados y me metí en su propia ducha, llorando como una tonta cuando el gua fría comenzó a caer sobre mi cuerpo. Mi sexo dolía, y tenía los fluidos de Dominic y míos aún, como si fuéramos uno solo. Pero yo sabía que no era así, él solo estaba queriendo sexo. No sabía si estar molesta o contenta con ello. Yo quería aún a Dominic, pero estaba consciente de que una relación con él solo traería problema, y yo no quería uno.

Tenía cuan vida tranquila, una mejor amiga increíble, y aunque mi padre no era el mejor, estaba segura de que podía llevarlo a rehabilitación y tratar de que mejorara su vida, como debí haberlo hecho hace mucho tiempo. Dom solo empeoraría todo, pondría mi vida de cabeza como estaba haciéndolo ahora. Ni siquiera podíamos pasar un fin de semana sin pelear, una relación con él estaba fuera de los límites.

Justo cuando estaba por rendirme, él salio de su habitación, sus ojos cayendo inmediatamente en mi vestimenta, solo una toalla blanca por encima de mis rodillas, y mi cabello húmedo y despeinado.

—Yo...um...no tengo que ponerme —tartamudeé nerviosamente.

—En mi habitación hay ropa, ponte algún mono y camiseta —murmuró secamente— voy a pedir comida.

No dijo nada más, paso por mi lado y fue directamente hasta la cocina. Lo escuché hablar por el teléfono segundos después.

Fui hasta su habitación y tomé él tomó y la camisa, vistiéndome allí también. Nunca en mi vida me había sentido tan avergonzada, me sentía como si fuera una prostituta. Y en cierta forma, lo era. ¿Qué clase de mujer acepta acostarse con un hombre por una deuda?

Sí, mi padre estaba en peligro, pero eso no me excusaba.

Peiné mi cabello sólo para tratar de hacer un poco más de tiempo antes de enfrentar a Dominic, como si eso iba a salvarme. Aún me quedaba por quedarme más de un día, y tenía que soportarlo todo ese tiempo. Seguro como el infierno que mi ex no me dejaría irme ahora, al menos no sin romper el trato. Y no estaba dispuesta hacerlo, si ya había llegado aquí tenía que continuar.

Cuando salí de su habitación lo encontré en la sala de estar, sentado con un vaso de whisky en la mano, mirando a la nada. Me notó de inmediato, sus

ojos recorrieron mi cuerpo, deteniéndose en el escote de mi camiseta. Me tendió la mano, y rápidamente camine hasta donde él estaba, sentándome a su lado.

—¿Recuerdas cuando llevábamos un mes de noviazgo y tú me confesaste que tu padre era alcohólico? —preguntó con voz ronca.

Asentí en silencio.

—Ese día fui hasta mi oficina e investigué todo lo que pude sobre alcohólicos y como tratarlos, quería llevarme bien con tu padre, quería gustarle realmente —tomó un trago y me miró— pero cuando fui a tu casa una semana después, él estaba gritando por algo, maldiciendo y refunfuñando. Me acerqué un poco más y vi como limpiabas una lágrima solitaria de tu mejilla, muy rápido para que él no te viera.

Mi boca se abrió, no había sabido eso, él nunca me lo había dicho.

—En ese momento supe que no nos llevaríamos bien, no podía llevarme bien con un hombre que te hiciera sufrir, aunque fue tu padre. —Dom me dio una sonrisa sin humor— creo que por eso tampoco le agradé, él pudo ver desde ese momento que yo no dejaría de defenderte de él. Pero tú me abandonaste, lo elegiste a él, y realmente no puedo culparte, era tu padre.

Me di cuenta entonces, de que él aún estaba dolido por lo que había asado hace cuatro años, tanto o más que yo. No quería volver al pasado, pero era inevitable. ¿Podía ser que Dominic me amara?

—¿Por qué me estás diciendo todo esto? —pregunté con un hilo de voz— ¿Por qué ahora?

Se encogió de hombros.

—Porque no tengo duda de que tu padre seguirá haciendo eso, él te alejará de todos los hombres que te hagan felices para que así tú te quedes con él. Es un egoísta hijo de puta.

Negué con la cabeza, tratando de negar sus palabras. Pero tenía razón, mi padre era un egoísta. No le importó que yo desperdiciara años de mi vida tratando de ayudarlo, él no intentó cambiar, nunca me miró y me dijo que fuera a la universidad e hiciera mi vida, incluso intentó persuadirme para que me quedara viviendo con él cuando le dije que iba a mudarme.

Pero era mi padre después de todo, no podía abandonarlo. Además, mi madre me había dejado a su cuidado antes de morir, ella me había pedido que lo cuidara, no podía fallarle tampoco.

—No puedo abandonarlo Dom —murmuré casi sin voz.

Richard decidió interrumpirnos antes de que pudiera responderme. Dom se levantó, fue hasta él y le quitó la bolsa marrón que tenía en las manos, dándole un seco y frío gracias. El rubio me miró a mí, antes de darse la vuelta e irse como alma que lleva el diablo. Y sí, estaba vestido de negro.

Dominic sacó la comida de la bolsa, me di cuenta de que era comida china, mi favorita. También me di cuenta de que tenía el nombre de mi restaurante favorito en el, y mi corazón casi salta por ello. ¿Aún recordaba eso, o solo lo había hecho por casualidad? ¿Era posible?

—Comeremos —dijo mi ex— y luego podremos ver una de esas películas que tanto te gustan.

No dije nada, en cambio, me concentré en devorar la deliciosa comida. —¿Realmente estás llorando? —preguntó Dom, haciendo una mueca de molestia.

Él odiaba que llorara, no, mejor dicho, Dominic odiaba que llorara por cosas que para él eran tontas. Pero para mí no era tonto ver como Allie no recordaba a Noah. Era mi película favorita, y a pesar de que la había visto un millón de veces antes, no podía dejar de llorar cada vez. Incluso me había leído el libro, y había llorado aún más con él.

Mi ex en cambio estaba mirándola indiferentemente, como si el hecho de que los protagonistas pasaran por tanto no le afectaba. Nos habíamos quedado mirando películas durante toda la tarde, como si fuéramos dos adolescentes sin nada que hacer. Eso me sorprendió, esperaba que solo folláramos y no tuviéramos que vernos la cara hasta mañana cuando me fuera de aquí.

—¿Te das cuenta de que solo son actores? —preguntó mientras me miraba limpiar mi cara de las lágrimas— ellos probablemente ni se agraden.

—No estoy mirando a los actores Dom, estoy mirando la historia.

Él bufó con burla.

—Creo que nuestra historia es mucho más divertida, y menos trágica.

—Va a ser trágica cuando te asesine si sigues burlándote de mi película favorita, idiota.

Le arrebaté el control de las manos y le di una mirada de muerte que él ignora mientras sonreía. Al menos había logrado que el Sr. Hoffman se divirtiera a mi costa.

Capítulo 6

Al día siguiente, me desperté muy temprano en la mañana. Tan temprano que Dominic aún seguía durmiendo con tranquilidad. Me levanté muy despacio para que no se despertara por mi culpa y fui directamente a la cocina, muriéndome de hambre. No había comido la cena porque nos habíamos encerrado en su habitación y para cuando terminamos de hacer el amor, ya estábamos demasiado agotados como para levantarnos a comer.

En la cocina encontré Donas frescas y ropa nueva. Estaba segura de que la ropa y las donas eran para mí, y eso solo ayudó para que recordara que hoy tenía que irme. Era fácil olvidar, sobre todo cuando Dom se había comportado muy bien anoche, haciéndome el amor con suavidad y besando cada parte de mi cuerpo. En realidad, no quería irme.

¿Cómo podía quererlo? Mientras pasaba más tiempo con Dominic ayer mis sentimientos florecieron de nuevo, como habían hecho la primera vez que me enamoré de él. Aunque sabía que no podía ser, sabía que tenía que correr lejos de aquí y nunca más volver. Ésa era la verdad.

Me tomé mi tiempo y desayune, luego fui a ducharme a la habitación de invitados y me vestí con la ropa nueva que me habían dejado. Me sentía como yo de nuevo, más limpia y con ropa femenina. El vestido y mis bragas se las dejaría a Dominic, después de todo, él había pagado por ellos.

Terminé de arreglar mi cabello, pero no pude hacer mucho.

—Veo que tienes prisa por irte.

La voz de Dom me hizo sobresaltar, cuando me giré, lo encontré en el marco de la puerta, mirándome con una extraña expresión en su rostro. Maldije internamente, no había querido que él me viera irme, hubiese preferido que cuando despertara yo ya no estuviera, todo sería muchos más fácil de esa forma. No había necesidad de alargar todo esto, era una despedida para siempre, fría y rápida.

Pero por la mirada que me estaba dando, pude predecir que no iba hacer ni rápido ni fácil. ¿Qué estaba esperando? ¿Qué me quedara justo hasta las ocho para poder irme? Seguramente quería disfrutar un poco más de mi cuerpo antes de que me fuera, después de todo era por lo único que había venido aquí.

—Tengo cosas que hacer —murmuré nerviosamente.

Sí, era una excusa tonta, y ambos lo sabíamos. Todo lo que iba hacer al llegar a casa sería llorar mientras recordaba lo patética que era mi vida,

enamorada de un hombre que lo único que esperaba de mi era mi cuerpo. Si hubiese sido más lista, me habría alejado de él antes de que mis sentimientos comenzaran a florecer. ¿En que estaba pensando? Si mi mejor amiga estuviera aquí, me diría que he sido una completa tonta.

—Aún no ha terminado el contrato nena —respondió con ojos apagados— todavía me queda todo un día contigo. ¿Crees que voy a desperdiciarlo?

Él caminó a la velocidad de la luz, y en menos de un parpadeo, estaba frente a mi. Sus manos fueron hasta mi mejilla antes de que sus labios besaran los míos. No espere que me besara de esa forma, tan dulcemente. Lo estaba haciendo como si no quisiera romperme, como si fuera importante para él, como si le importara de verdad y no solo para tener sexo.

Y fue tan cálida, puso tanto sentimiento en ello que me rompió.

Ignore las lágrimas que caían por mis mejillas, el dolor filtrándose por mi cuerpo.

—Basta Dom —intenté, pero él no me hizo caso— Dominic por favor, déjame ir.

No esperé que me hiciera caso, pero lo hizo. Me soltó y dio paso atrás, alejándose de mí. Inmediatamente extrañe su calor, sus labios en los míos, pero no podía permitirlo. Dominic iba a romperme el corazón, él no era el hombre para mi, incluso cuando habíamos sido novios lo sabía. Solo me aferré a la idea porque lo quería, pero esto no funcionaría, éramos demasiado diferentes.

—Richard te llevará a casa —dijo Dominic— dile a tu padre que la deuda está saldada.

Se dio media vuelta y salió de la habitación, dejándome sola.

Limpie mis lágrimas y reprimí las ganas de ir detrás de él, pero no podía hacerlo. No podía estar con un hombre que no me quería, al menos de la forma en que yo quería y mucho menos con un hombre que me chantajeaba por mi padre. Dominic era implacable, si me arriesgaba a tener una relación con él de nuevo, las cosas podrían ponerse muy malas.

Cuando salí de la habitación no había rastro de mi ex, pero si encontré a Richard en el vestíbulo. No me dijo nada, seguramente notando las lágrimas secas en mis mejillas. Amé el hecho de que mientras me llevaba a casa, ni siquiera me dedicó una mirada más, porque no tenía fuerzas ni ganas para hablar con nadie. Debí predecirlo, antes de venir a casa de mi ex debí haber

sabido que todo iba a terminar de esta forma. Con Dominic yo siempre terminaba llorando.

Lo primero que hice al llegar a casa fue llamar a mi mejor amiga, ella contestó al segundo timbre, seguramente había estado esperando noticias mías desde hacía mucho rato. Le conté todo lo que había sucedido, desde como habíamos follados como animales para luego terminar mirando películas románticas. También le dije como mi ex se había comportado de forma dulce cuando me besó, como si no quisiera que yo me fuera.

Ella estuvo de acuerdo conmigo en que probablemente solo fuera porque ya no tenía a quien follarse de la forma en que ambos lo hacíamos. Justo ahora debía estar con una de sus chicas, mientras ella le hacía un baile para luego terminar en la cama. No había duda de que Dominic era un mujeriego, siempre lo había sido y siempre lo sería.

Cuando terminé de hablar con ella me di un baño en la tina, a pesar de que me había duchado en casa de Dom, sentía como mi cuerpo y ropa aún olía a él. Antes había amado ese olor, pero ahora solo lo odiaba. Sin embargo, el agua no hizo más que recordarme como Dominic me había tocado la noche anterior, y no pude evitar excitarme. Estaba jodidamente loca.

Tendría que buscar la forma de olvidarme de él, tal vez con un novio. Había un chico en la oficina que estaba muy interesado de mí, incluso me había invitado a salir un par de veces. Tal vez debería aceptar, salir con él y tratar de olvidarme de los malos hombres en mi vida.

Pero ahora sólo necesitaba hablar con mi padre.

Salí del baño y me vestí rápidamente, poniéndome pantalones vaqueros y una camiseta muy sencilla. Solo me hice una cola de caballo rápida, mirando a través del espejo como mi cara estaba pálida y sin vida. Muy diferente a como había estado hace dos días, cuando me vestí para Dominic.

Sacudí mi cabeza y alejé los pensamientos del hombre que me trastornaba.

Tomé mis llaves y mi bolso, metiendo solo diez dólares. El día estaba muy hermoso, pero por ser domingo mucha gente solo se quedaba en sus casas después de venir de la iglesia, así que las calles estaban solitarias y despejadas, aun estando en Nueva York.

Cuando llegué a casa de mi padre, me di cuenta de que estaba hecha un desastre. Olía a comida podrida, también había botellas y colillas de

cigarrillos esparcidos por el suelo, y ni hablar de la cocina, llena de platos y vasos sucios, como si nadie hubiera limpiado desde que me fui. Y sabiendo como era mi padre, no dudaba de lo hubiese hecho. ¿Tanto le costaba limpiar siquiera un poco? ¡Era su maldita casa!

Pero esto tendría que terminar, hablaría con él y le exigiría que buscara ayuda. No podía ir pidiendo dinero a personas peligrosas. Habíamos contado con suerte porque fue a Dominic a quien le pidió dinero, y él me deseaba a mi más de lo que deseaba matar a mi padre, pero no dudaba que los demás no iban hacer igual de generosos. Y se congelaría el infierno antes de que aceptara volver acostarme con un hombre por dinero. O terminaba con esto, o definitivamente me iría de su vida para siempre.

Hice una mueca cuando noté que había una caja de pizza en la pequeña mesita de noche de la casa, tenía un olor nauseabundo, y un montón de moscas lo cubrían. ¿Qué demonios le pasaba a mi padre? ¿Cómo podía ser tan asqueroso? El alcohol había tomado lo mejor de sí, dejándonos solo con lo peor.

Subí las escaleras hasta su habitación, pasando por mi antiguo dormitorio. No había nada allí, me lo llevé todo cuando me mudé porque sabía que si dejaba algo de valor mi padre lo tomaría para venderlo. Ya había vendido todas las joyas de mi madre, incluso las suyas, ya no le quedaba nada más que yo. Y estaba a punto de perderme si no aceptaba que necesitaba ayuda.

Y joder, necesitaba preguntarle que había hecho con el dinero que le había pedido a Dominic. Él nunca me dijo la cantidad, pero sabía que había sido una muy jugosa y grande. Mi padre no era un hombre de negocios, él solo trabaja en una constructora por medio tiempo, una en la que no le pagaban mucho, y una que no tenía nada que ver con negocios.

—¿Papá? —pregunté mientras caminaba por el pasillo hasta su habitación, todo estaba muy oscuro— ¿Dónde demonios estás?

No fue necesario esperar por una respuesta. Lo encontré en su habitación, tirado en la cama mientras dormida. Podía jurar que llevaba la misma ropa que usó la última vez que lo vi, hace como un mes. También tenía el cabello largo y descuidado, con una barba de más de una semana. En sus manos aún sostenía débilmente una botella y la habitación tenía un extraño olor a muerte y alcohol.

Mis ojos se llenaron de lágrimas, porque mi padre había caído en lo más bajo de lo bajo. Estaba descuidado, se veía que no había comido últimamente. La casa estaba hecha un desastre y se había abandonado a si

mismo. Lo único que tenía junto a él era una botella de vodka barata que solo lo estaba matando.

Tomé una respiración fuerte y entré completamente en la habitación, notando el calor infernal que hacía. Casi podía oler el azufre aquí, como si mi padre ya se estuviera preparando para morir. Pero no iba a permitir que eso ocurriera, no iba a dejar que se matara a si mismo de esa manera.

Él tenía una hija y a pesar de que mi madre había muerto, aún le quedaba una familia. Tenía que hacer algo por él, antes de que muriera justo en mis narices.

Capítulo 7

Comencé limpiando la casa por completo. Fui hasta la cocina y me encargué de limpiar los platos y vasos sucios, también la cocina. Limpié la sala de estar y recogí el monto de botellas sucias que tenía, los cigarrillos y el basurero de comida chatarra por todo el lugar. La peor parte fue el baño y su habitación, incluso tuve que cubrirme la boca y la nariz para que el olor no me hiciera vomitar, porque era horrible.

Mi padre durmió todo el tiempo que limpie, ni siquiera se despertó con todo el ruido que había hecho. Pero al menos limpiar la casa me ayudó para olvidarme de mi propia vida amorosa; y del infierno que era Dominic Hoffman.

Cuando terminé, yo estaba muy sucia también. Sin importarme nada de ello, subí hasta la habitación de mi padre de nuevo. Él seguía durmiendo, pero era hora de que dejara de hacerlo. Me acerqué a y le di un suave golpe en el brazo, con la falsa esperanza de que despertara rápidamente. Pero era una ilusa, se veía que no había dormido en al menos dos noches y no sería fácil despertarlo. Le golpeé con más fuerza, poniendo un poco de enojo en ello. Estaba muy enojada con él, más por el hecho de que quisiera matarse de esa forma. Mi padre no era tonto, él sabía lo que estaba haciendo, sabía que si seguía viviendo esa vida iba a morir muy pronto. Y sin embargo, una parte de mí me dijo que era lo que quería en realidad.

Siempre había pensado que mi padre quiso morir cuando mi madre murió, pero que yo lo detuve. Muchas veces me culpaba por ello, me hacía sentir muy mal.

—¡Papá levante de una jodida vez! —grité cada vez más enojada.— No puedo creer que sigas haciéndonos esto.

Pero él no respondió, demasiado dormido aún. Antes de que me enojara aun más, me di la vuelta y bajé las escaleras yendo hacia la cocina directamente. Tomé un poco de agua del refrigerador, la poca agua que quedaba y subí de nuevo hasta la habitación de mi padre.

Tomé el vaso y lo lancé hacia su rostro, en menos de un segundo, él despertó sobresaltado. Le di una sonrisa de suficiencia, porque al menos había logrado despertarlo ahora. Solo faltaba la parte más difícil, convencerlo de que estaba en un completo error.

—¿Qué sucede? —gruñó enojado.

Dejé el vaso en la mesita de noche junto a su cama y me crucé a de brazos, mirándolo como lo hacía mi madre cada vez que estaba enojada.

—Sucede que estás en graves problemas papá, y no vas a poder liberarte de ésta. ¿Me escuchas? ¡No podrás librarte!

El jadeo y cubrió sus oídos con sus manos, haciendo una mueca de molestia. No me importaba, por mi podía enojarse muchísimo, incluso podía insultarme, no me iba a ir hasta que habláramos. Solo ahora me daba cuenta de que mi padre necesitaba a alguien que lo guiara, era como un chiquillo sin rumbo. Cuando mi madre murió, él quedó sin nadie que lo guiara y se perdió en el camino, pero ahora estaba yo para ayudarlo.

—¿Qué demonios estás haciendo aquí hija? —preguntó malhumorado.

Eso fue la gota que derramó el vaso ¿cómo se atrevía a estar malhumorado después de lo que había hecho? Seguramente no recordaba, después de beber tanto, su memoria había estado fallando. Pero aun así, yo me encargaría de hacerle ver todo lo que había hecho.

—Estoy aquí porque acabo de llegar de la casa de Dominic Hoffman ¡el hombre al que le debías un montón de dinero! —exclamé en cólera— ¡Tuve que acostarme con él para poder ayudarte!

Para su beneficio, él actuó como si estuviera asombrado. Su cara se volvió pálida y parecía como si fuera a vomitar en cualquier momento. Aunque no lo deje ir, no iba a huir de nuevo de mi como un cobarde.

—No tienes perdón lo que me has hecho hacer.

—No te he obligado a nada —respondió fríamente.

Mi corazón se detuvo en ese momento, realmente enojada con lo que estaba diciéndome.

—Eres un hijo de perra papá.

Mis palabras parecieron herirlo, porque alzó su rostro por primera vez y me miró a los ojos. Yo estaba a punto de llorar, pero él estaba incluso peor. Su cara estaba demacrada y aparentaba tener unos setenta años cuando en realidad sólo tenía cincuenta.

—Lo sé hija, créeme que lo sé.

Se levantó de la cama y fui hasta el baño de su habitación. Se quedó en la puerta, mirando como todo de repente estaba limpio antes de entrar y cerrar la puerta tras él. Ni siquiera intento agradecerme, estaba perdiendo a mi padre cada vez más.

Lo esperé afuera mientras él se limpiaba y vomitaba todo el alcohol de su sistema. No me sorprendía como estaba porque lo había visto muchas veces

antes así, cuando la resaca acaba con la poca energía que le quedaba. Era desastroso, y hasta ahora no entendía como fue que deje que viviera así, sin hacer nada en realidad.

Cuando salió de nuevo, su cara se veía mucho mejor.

—¿Sigues aquí? —preguntó haciendo que mi corazón soliera.

—Mi madre hubiese odiado verte así. Estoy segura de que ella está decepcionada de ti.

Noté el momento en que mis palabras lo hirieron, se detuvo y su espalda se tensó. Hablar de mi madre siempre hacía que mi padre se molestara, estaba segura de que él también sabía lo mal que se estaba comportando. Y aunque una parte de mi entendía que era una enfermedad, la otra quería gritarle que dejara de hacer lo que estaba haciendo. Que dejara de hacerse daño de esa forma.

—No metas a tu madre en esto Audrey, no te atrevas —él solo me llamaba por mi nombre cuando muy enojado, pues bien, yo también lo estaba.

—Vete al infierno, no pienso seguir permitiendo que te hagas daño de esa forma. Eres mi padre, te quiero y por esa misma razón tienes que buscar ayuda.

Mi padre vino hacia mi rápidamente, pensé que iba a golpearme por la forma en que movía sus manos, pero no lo hizo. Simplemente me miro fijamente, tratando de ver dentro de mi.

—Estoy bien —murmuró al fin— no tienes de que preocuparte.

—¿Estás bien? —pregunté gritando— ¡Tuve que acostarme con un hombre para que él no te matara! Probablemente tu si estés bien papá, pero yo no.

—Yo lo siento mucho hija, no tuve la intención de involucrarte en esto.

—Me involucraste en el momento en que le pediste dinero a mi ex, al hombre que supuestamente odiabas —sonreí sarcásticamente— ¿Se te olvida eso? ¿Se te olvidó que lo odiabas cuando le pediste el dinero? ¡Eres una hipócrita!

Sentí el golpe antes de darme cuenta de lo que había ocurrido. Miré a mi padre con dolor y toqué mi mejilla donde me había golpeado. Él nunca antes lo había hecho, al menos de forma intencional, sí, había llevado muchos golpes por parte del cuando estaba borracho, pero había sido sin querer. Este no lo era, me había golpeado a propósito sólo porque le dije la verdad.

Él se quedó allí mirándome, esperando a que yo me disculpara y me fuera. Pero no lo hice, porque no iba a permitir que siguiera saliendo con la suya.

¿Me acostaba con un hombre por él y esto era lo que recibía? ¡Un jodido golpe como si tuviera doce años! Pero si pensaba que me iba a rendir solo por esto, estaba muy equivocado.

—Vete de mi casa Audrey, vuelve cuando tengas un poco de respeto por mi. Bufo a dolorida.

—¿Respeto? No puedo tener respeto por un hombre que vive en estas condiciones, una persona que casi no come ni duerme que vive del alcohol barato. ¡Incluso tuve que limpiar antes de que la casa te cayera encima! Has caído en lo más bajo que un hombre puede caer, lo próximo que sabré de ti es que estás robando en algún lugar para abastecerte de alcohol.

Algo pareció cambiar en la actitud de mi padre, tal vez el darse cuenta de que lo que decía era verdad. Sus mejillas se tiñeron de un oscuro rosa, y cerró sus ojos con dolor. Si mi padre tuviese que limpiar mi casa yo también me sentiría avergonzada. Pero no estaba aquí para eso, estaba aquí para hacerle saber que podía contar conmigo.

—Te quiero —murmuré suavemente— Y no quiero perderte igual que lo hice con mamá, no voy a permitir que te mates.

Me acerqué a mi padre y lo abracé, porque era lo único que podía hacer. Al principio él solo se quedó allí, sin moverme ni un solo músculo. Pero poco a poco comenzó abrazarme también. No me había dado cuenta de cuanto extrañé un abrazo de mi padre hasta este momento, de cuanto lo había extrañado a él en realidad.

—Yo también te quiero cariño, pero no creo que pueda dejar esto.

Él se estaba refiriendo a la bebida, y lo entendía. No era tan ilusa como para pensar que dejaría de beber de la nada, él estaba enfermo y sería muy difícil recuperarse. Incluso una vez había leído en una revista que para los alcohólicos era mucho más difícil despedirse del vicio que los drogadictos, pero yo estaba aquí para ayudarlo.

—Lo entiendo —murmuré con cariño— pero comenzarás por afeitarte esa barba y luego iremos a que te hagan algún corte. ¡Luces horrible!

Él río, lo que yo también hice. Por primera vez en mucho tiempo me sentía bien, me sentía tranquila. Aun después de lo que había pasado con Dominic, eso había hecho que tomara la decisión de ayudar a mi padre. No estaba arrepentida, porque ahora mi padre estaba aquí conmigo, dispuesto a cambiar.

—Sé que va a ser difícil, pero lo lograremos.

Mi padre solo asintió, no viéndose muy convencido. Eso no me importaba ahora, poco a poco él se daría cuenta de que necesitaba cambiar. Apneas tenía cincuenta años, aun le quedaba vida por vivir. Quería que él estuviera cuando me casara, cuando sus nietos nacieran, y que me ayudara solo estando allí. Todo eso que no había hecho durante mucho tiempo.

Antes de que pudiera responderme, el timbre de la casa sonó. Nos separamos rápidamente, sorprendidos. Mi padre nunca recibía visitas, en todo el tiempo que había vivido con él las uncias personas que venían era Angie y nuestra vecina, una simpática anciana.

Pero algo me decía que no era ninguna de ellas.

—Voy abrir —dijo mi padre.

Asentí pero lo seguí cuando comenzó a bajar hacía la sala principal. Yo también tenía curiosidad de quien estaba tocando la puerta justo en estos momentos. No quería llevarme más sorpresas, así que me quede atrás mientras mi padre abría la puerta.

No debió haberlo hecho.

Un hombre de traje negro entró en la casa antes de que mi padre pudiera siquiera hablar. Dos hombres más entraron con él, y mi respiración quedo atascada en mi garganta. Estos hombres se parecían mucho a los de Dom, pero estaba segura de que no eran ellos. De cierta forma, eran muy diferentes.

El hombre que entró primero le dio una fría y siniestra sonrisa a mi padre, antes de dar un fuerte golpe en la cara.

Grité y fui hasta ellos, pero uno de los hombres me tomó de los brazos y me detuvo. ¿Qué estaba ocurriendo? ¿Qué hacían ellos aquí?

Miré a mi padre, esperando que su expresión también atuviera en blanco. Pero no, pude ver en sus ojos que él sabía lo que ocurría. Negué con la cabeza en desesperación, esto no podía estar ocurriendo de nuevo, no otra vez.

Al menos con Dom sabía lo que él quería y podía confiar en ello. Dominic nunca me haría daño físicamente, pero estos hombres no eran así, podía ver la maldad en sus rostros: el como estaban disfrutando con todo esto.

—Te has estado escondiendo mucho tiempo hijo de perra —dijo el hombre que había golpeado a mi padre, su cabello era rubio y tenía un collar en su cuello que colgaba pesadamente.

Mi padre negó con la cabeza profusamente, el miedo deslizando en su cara. Eso me confirmó que este hombre de verdad era peligroso, él nunca

había actuado tan asustado cuando Dominic venía a verme.

—Te pagaré, lo juro.

Maldije internamente, otra jodida deuda.

—¿Crees que estoy aquí para cobrarte? —preguntó el hombre con una sonrisa— Tú tiempo ya acabo.

Mi padre no se vio muy alterado.

—Entonces permite que ella se vaya, por favor, no la involucres.

Supe que las palabras de mi padre habían sido un error cuando el hombre giró su mirada a mi, viéndome por primera vez desde que entró. Sentí un escalofrío cuando sus ojos barrieron desde mis piernas hasta mi cara, donde mi camiseta dejaba ver el escote en mis pechos.

El tipo soltó una risa.

—No, me parece que quiero jugar con ella.

Hice una mueca de asco, justo al mismo tiempo en que mi padre se abalanzaba hacia el tipo. En menos de un segundo, el hombre saco su arma del bolsillo y apunto. Disparando con éxito a mi padre.

Me quedé inmóvil mientras miraba como mi padre caía al suelo, sus manos en su abdomen, donde el arma le había golpeado.

Mi cara palideció tres tonos y solté un grito horrorizado, antes de irme hacia mi padre y arrodillarme junto a él. Los tipos ni siquiera intentaron detenerme, de todas formas no lo lograrían. Mi padre estaba tirado en el suelo, con mucha sangre saliendo de su cuerpo y no respiraba. Mi padre estaba muerto.

Uno de los hombres le dijo algo a otro. Sentí como mi cuero cabelludo era jalado y me arrastraban hacia afuera, lejos del cuerpo de mi padre.

Grité como una leona, maldije en dos idiomas y lloré también. Aunque eso no sirvió de nada, me sacaron de la casa y me metieron en un auto negro. No podía creer lo que estaba pasando, no podía creer nada. Esos hombres le habían disparado a mi padre. Lo habían matado.

Hace solo unos minutos él estaba abrazándome y diciéndome que me quería; Y ahora estaba tirado en el suelo de la sala de estar, desangrándose como si fuera un animal mientras yo era llevada en una camioneta a quien sabe donde.

Aunque no dudaba de lo que harían conmigo.

Capítulo 8

Narración de Dominic:

Fui directamente a la ducha después de que Audrey me apartara para poder irse. Podía ver lo que ella estaba sintiendo, siempre había sido muy clara y transparente. Incluso pude sentir como aún me amaba, y como le dolía el tener que dejarme. A mi también me dolía, como un maldito idiota.

Quise tomarla y decirle que no iba a permitir que se apartara de mi nuevamente, pero como la primera vez, yo no estaba seguro de que era el hombre para ella. Audrey necesitaba a un tipo que estuviera allí, que fuera sincero y claro, que la amara incondicionalmente, y por sobre todo, necesitaba un hombre que no tuviera negocios sucios por la ciudad. Y eso era el único requisito con el que yo no contaba.

No podía decirle que mi bar servía para que las prostitutas vinieran a trabajar, como tampoco podía decirle que solo ahora era que estaba limpiando mi bar de todos los traficantes de droga que venían aquí a distribuir. Yo no era tan estúpido como para creer que aún después de eso era un buen hombre, y ella se merecía alguien mucho mejor.

Por eso la deje irse cuando lo único que quería hacer era mantenerla junto a mi, volver a tomarla como mía y no dejarla salir nunca más. Ciertamente la deuda de su padre solo había sido una excusa, yo no planeaba matarlo aun si ella no aceptaba mi propuesta, no era tan hijo de puta, sabía que el viejo estaba enfermo.

Pero ahora nada de eso importaba, Audrey ya se había ido, y justo como hice hace cuatro años.

Salí de la ducha y me sequé, vistiéndome como de costumbre. Era domingo y el bar no estaría abierto por hoy, pero eso no significaba que no iba a trabajar, tenía que solucionar pequeños problemas y hablar con alguna de las chicas que habían estado vendiéndose por dinero para que dejaran de hacerlo.

Después de que mis padres murieran en un accidente cuando solo tenía ocho años, y de que yo me criara solo en un orfanato, estar viviendo en un lugar como éste era un gran logro. Pero de cierta forma, para mi eso no era nada, más que basura si no estaba con Audrey.

Joder, sonaba como una niña.

Fui hasta mi oficina en el bar, en donde nadie más que yo entraba. Confiaba en mi personal, pero no lo suficiente como para dejar mis documentos sin seguridad.

Saludé a Martin, el enorme hombre de color que era mi guardia de seguridad. Era mi hombre de más confianza, incluso más que Richard. Era jodidamente callado, pero al menos sabía que me protegería con su vida. Cuando tienes mucho dinero, comienzas a tener enemigos de la nada.

Mientras repasaba los documentos que me habían llegado por fax hacía solo minutos, mi celular sonó. Lo tomé rápidamente, esperando que fuera alguno de mis abogados, pero era Audrey.

¿Para que me llamaría ahora? Seguramente era para verificar si mataría a su padre o no. Sonreí con diversión, ella realmente se creyó la historia. Descolgué el teléfono, y antes de que pudiera hablar, ella lo hizo:

—Dom necesito que me ayudes —su voz sonaba desesperada y muy asustada— mi padre está muerto.

Mi sangre se heló, yo no había sido. Me levanté de golpe de donde había estado sentado, llamando la atención de Martin, quien entro inmediatamente a mi oficina, una mirada de peligro en su rostro.

—¿Dónde estas nena? —pregunté suavemente, si me impacientaba yo, ella se pondría peor.

—¡No lo sé! —exclamó desesperada— Un tipo me subió a una camioneta, no hemos salido de Nueva York, pero no tengo idea de que camino es éste. Estoy muy asustada Dom.

Le hice una seña con la mano a Martin para que llamara a los demás hombres, los iba a necesitar.

—Trata de tranquilizarte y mira bien por la ventana de la camioneta, dime si ves alguna señal.

La escuché respirar fuertemente, estaba en silencio mientras buscaba como le había ordenado. Miré como Richard, Martin y dos hombres más entraban en la pequeña oficina, esperando mi orden. Sí, estos hombres eran peligrosos y jodidamente callados, pero era de confianza, podía contar con ellos.

—Hay una valla publicitaria de vinos que no he visto nunca antes, pero no sé si realmente sirva.

—Dime la nena —murmuré y tomé el lapicero que había estado utilizando, anotando el nombre en una de los tantos documentos que tenía. No me importaban, primero era la seguridad de Audrey— Está bien, esto servirá.

—Dom por favor, no me dejes.

Había tanta desesperación en su voz que mi corazón comenzó a latir como un loco. Si algo le ocurría, mataría a todo el jodido mundo. No podía permitirme perder a la mujer que amaba, no de esa forma. Y no para siempre.

—Voy a encontrarte —prometí, esperando que ella me creyera— te lo prometo.

Cuando colgué el teléfono, le di la orden a mis hombres de que me siguieran. Me subí a un auto con Martin y Richard y les indiqué que fuéramos a la valla publicitaria que Audrey me había dicho, sabía cuál era porque había pasado mucho de mi vida caminando por la calles de Nueva York, me la conocía por completo.

En el camino les indiqué a mis hombres lo que teníamos que hacer, ellos no dudaron ni un segundo.

Capítulo 9

Mi respiración era artificial mientras esperaba a que Dominic llegara, ya se había tardado unos buenos minutos. Después de que mataran a mi padre, el tipo me llevo del cabello hasta un lugar desierto, donde los autos pasaban a tanta velocidad que era imposible gritarle por ayuda, no me escucharían.

Los hombres ni siquiera se preocuparon en revisarme, descartándome como una amenaza verdadera. Pero lo que ellos no sabían era que yo tenía la extraña manía de guardar mi teléfono celular en mi bolsillo trasero, y había llorado hacer uso de el para llamar a la única persona que sabía podía ayudarme.

Mi ex.

No había fallado. En cuanto lo llamé me prometió que vendría por mí. Y le creía, Dominic no era un hombre que hacía promesas en vano, muchos menos si de ello dependía mi vida. Solo esperaba que llegara antes de que los hombres decidieran venir y matarme, porque no tenía duda de que lo harían. La puerta de la camioneta tampoco abría, ya lo había intentado, pero no logré nada más que lastimarme las manos.

Desde la ventana podía ver como había una pequeña casa a la que ellos habían entrado. Traté de mirar fijamente todo y grabármelo para cuando tuviera que ir a la policía y declarar. Tenía que hacerlo. Ellos habían matado a mi padre, después de todo lo que habitamos pasado.

Mi corazón dolía como nunca antes lo había hecho. El dolor por la pérdida de mi padre, el único que me había quedado después de la muerte de mi madre. Si tan solo mi padre no hubiese sido tan tonto de pedirle dinero a personas tan peligrosas, si tan solo me hubiese pedido ayuda antes de que ellos vinieran.

Sollocé silenciosamente, rogando porque Dios me diera una oportunidad a mí. No quería morir, mucho menos de esta forma, asesinada por unos tipos que ni conocía. Y no solo morir, por la mirada que me habían dado los tipos, ellos planeaban jugar conmigo antes, violarme hasta la muerte.

Entonces de pronto, vi un movimiento.

Un auto se estaciono detrás de nosotros antes de que otro incluso más grande lo hiciera detrás. Mi cuerpo se tensó, no reconocía el auto, así que no sabía si era de Dom. O de otro hombre malo. Rogaba al cielo porque fuera mi ex, antes de que uno de esos tipos me viera y comenzara a jugar conmigo antes de lo planeado.

Suspiré de alivio cuando vi a Dominic salir del auto, el negro que parecía Samuel Jackson y Richard lo estaban siguiendo, tenían armas en las manos. Me di cuenta de que mi ex también llevaba una, y de que miraban la casa con atención.

Cuando Dominic me vio en el auto, le dijo algo a sus dos hombres, ellos asintieron y se dirigieron hasta la casa. Dos hombres más que no reconocí también hicieron lo mismo mientras Dom venía hacia mí rápidamente. Me hizo una seña para que me echara hacia atrás, y cuando lo hice, disparó hacia la manija del auto.

La puerta se abrió e inmediatamente me eché a los brazos de mi ex, sintiéndome segura de nuevo. Él tomo mi cabeza y me presiono contra su cuerpo, suspirando en mi cabello. Su cuerpo estaba caliente y para mi era el cielo estar así de nuevo ¿cómo no me había dado cuenta antes? Dominic era el hombre para mi, él me protegería siempre.

Disparos comenzaron a sonar en la casa, haciendo que el momento se arruinara. Dominic me hizo bajar la cabeza mientras me llevaba hasta su propio auto, uno que había estacionado específicamente para que las balas no lo tocaran. Era inteligente, me di cuenta, estábamos protegidos aquí.

—¿Estás bien? —preguntó mirando mi cuerpo con preocupación— ¿No te ocurrió nada?

Negué con la cabeza y comencé a llorar tontamente.

—No, pero ellos... Ellos asesinaron a mi padre Dom.

—Lo siento cariño —murmuró besando mis labios suavemente— te prometo que lo pagaran.

Solo entonces me di cuenta de que él no estaba dentro del auto mientras que yo sí, y que aún tenía el arma en sus manos. Había pensado que llamaríamos a la policía y todo esto acabaría, pero por el tiroteo que había dentro de la casa, eso era muy poco probable por ahora.

—¿Qué quieres decir? —pregunté parpadeando las lágrimas.

—Tengo que irme —dijo dando un paso atrás. Inmediatamente me alarmé, él no estaba planeando entrar en ese lugar lleno de balas.

—¿A dónde demonios vas? —pregunté alarmada.

—Nena no puedo dejar a mis hombres solos, volveré en solo unos minutos. No salgas del auto Audrey, lo digo en serio.

Él intentó irse de nuevo, pero lo detuve tomando la manga de su camisa. ¿Qué más podía hacer? No quería que se fuera y me dejara aquí sola, pero

por sobre todo, no quería que algo malo le ocurriera. Ya había perdido a mi padre hoy, no quería perder también al hombre que amaba.

—Tengo miedo por ti Dom —murmuré nerviosamente. Aún se escuchaban los disparos y cristales rompiéndose.

—Voy a volver —él me dio otro suave beso en los labios antes alejarse de mi y cerrar la puerta poniéndole el seguro.

Sí, esto era una mierda.

Esperé ansiosamente durante diez eternos minutos, los disparos seguían sonando y podía jurar que escuche a un hombre gritar por ayuda. Pero no tenía idea de si eran los hombres de Dom o los hombres del enemigo. Así que me quedé en el auto mientras comía mis uñas y lloraba regularmente. Nunca en mi vida había vivido tal infierno.

Cuando pensé que mis nervios no iban dar más y que tendría que salir del auto e ir en busca de Dominic, lo vi saliendo del lugar junto con sus cuatro hombres. Mi cuerpo se relajó junto con mi corazón, dándome cuenta lo tensa que había estado. Pero nadie podía culparme, no pasaba por esto todos los días.

Ellos no dijeron mucho, Dominic se fue al asiento conductor mientras que el negro y Richard se metieron en nuestro auto, en la parte trasera. Los dos hombres que no conocía fueron hasta el otro auto y nos fuimos de allí rápidamente, como si no hubiese ocurrido nada.

Me tomó mucho tiempo poder hablar, tomando en cuenta que los tres hombres en el auto estaban en completo silencio. Cuando lo hice, mi voz salió ronca y nerviosa.

—¿No deberíamos llamar a la policía? —pregunté.

Dominic fue el único que respondió.

—No, al menos no por ahora.

—Necesitamos llamarla, mi padre está en casa, muerto —mi voz se quebró entonces, y me permití llorar un poco, ni siquiera avergonzada de que dos hombres que no conocía me estuvieran mirando, ya no me importaba.

Dominic tomó mi mano y le dio un suave apretón, pero estaba mirando la carretera mientras conducía por las calles de Nueva York. No había mucho que el pudiera hacer para consolarme, mi padre estaba muerto ahora, ya no quedaba más.

De cierta forma, el alcohol lo había matado. Estaba segura de que si mi padre no hubiese sido adicto, ahora mismo estaría vivo, sin ninguna deuda

que pagar. Seguramente estaríamos los dos juntos, viniendo de la iglesia como hacíamos antes de que mi madre muriera.

Pero ahora él no estaba, y tendría que lidiar con ello.

Capítulo 10

Una semana después

Hoy le había dicho el último adiós a mi padre. Después de una larga y dura semana de interrogatorios y autopsias, podía decir que ya estaba descansando en paz. Al menos su asesino no estaba vivo para celebrar su muerte, estaba tres metros bajos tierra también, y no podía decir que eso no me agradaba.

Después de que Dominic acabara con los tres hombres que habían asesinado a mi padre, fuimos directamente hasta su penthouses. Aunque no estuvimos mucho tiempo allí, la policía llegó inmediatamente después, solo para decirme que habían encontrado muerto a mi padre. Al parecer los vecinos habían alertado a la policía cuando se escucho el disparo, solo que yo ya me había ido.

Me interrogaron durante dos días mientras hacían la autopsia al cuerpo de mi padre. Al final no encontraron nada en mí, y determinaron que mi padre había sido asesinado por un ajuste de cuentas. Tampoco relacionaron su muerte con la de los tres hombres que encontraron en aquella casa, así que todos estábamos a salvo.

No me sentía mal por el hecho de que Dominic y sus hombres habían acabado con tres hombres porque sabía que él nunca haría algo así a un inocente. Él había estado siendo un gran apoyo para mí durante estos días, sobre todo en el funeral de mi padre. Si era sincera, lo necesitaba.

—¿Está bien con que te quedes aquí? —preguntó Angie cuando entramos a la sala de estar de la casa de Dominic— Puedo llevarte a tu casa si quieres.

—No te preocupes —murmuré— estoy bien.

Ella me dio un abrazo, otro más. Había estado haciéndolo desde que se enteró de la muerte de mi padre, incluso había interrumpido aquí cuando la llamé para decirle donde estaba. Se había comportado como la mejor amiga que alguien podía tener, también había llamado a su padre abogado para que me ayudara. Al final no fue necesario, gracias a Dios.

—Te quiero —dijo cuando me soltó— si necesitas algo, solo llámame.

Asentí y me despedí de ella, Richard llegó sin que nadie lo llamara y la acompañó hasta el vestíbulo, donde se perdieron de mi vista. No tenía idea de como el chico hacía para aparecer sin que nadie lo llamara, justo cuando

se necesitaba, pero no me estaba quejando. Él me ayudo cuando estaba en peligro, así que siempre iba estar agradecida por eso.

Me senté en el sofá de la sala de estar y me quedé mirando a la nada. No sabía cuanto tiempo iba a estar aquí, ni siquiera sabía porque le había pedido a Angie que me trajera aquí en vez de llevarme a mi propia casa. Pero esta última semana este lugar se había convertido en un hogar para mí, y junto con Dom, en él me sentía segura.

No sabía si teníamos una relación o no, a pesar del hecho de que compartíamos cama todas las noches él nunca me tocó, al menos no de forma sexual. Eso me impresiona, había estado esperando que lo hiciera que se aprovechara del hecho de que estaba de luto por mi padre. Pero no lo hizo.

Me quité los zapatos mientras lo esperaba. Él me había dejado en el funeral con Angie, me había dicho que tenía asuntos que resolver y que volvería pronto. No le pregunté que asuntos, porque eso no era de mi incumbencia, en cambio le di un asentimiento y vine directamente hasta aquí.

Mientras esperaba a Dominic, fui hasta la cocina y me prepare un emparedado. Lo devoré en casi dos minutos, dándome cuenta lo muy hambrienta que había estado todo este tiempo.

Escuché pasos afuera, así que me moví rápidamente hasta la sala principal. Y allí estaba él, hermoso como siempre.

En estos días me había dado cuenta de que Dom tenía una extraña mirada cada vez que sus ojos se posaban en mí, y era demasiado realista como para pensar que era amor.

—Pensé que llegarías más tarde —murmuré sentándome en el sofá, él hizo lo mismo.

—Logré obtener la información que había estado buscando, así que vine rápidamente hasta aquí.

Algo en sus palabras me llamó la atención, presentía que esa información tenía que ver conmigo. Él ya me había dicho que estaba buscando información sobre la muerte de mi padre, pero pensé que eso había acabado en cuanto la policía cerró el caso y sepultamos a mi padre.

Al parecer no.

—¿Qué averiguaste? —pregunté lentamente, casi desconfiadamente.

—Cuando tu padre vino a pedirme dinero hace algunos meses, yo ni siquiera intenté saber para que lo necesitaba, estaba demasiado

concentrado planeando como involucrarte a ti en ello. Pero ahora que murió, y me di cuenta de que no sólo me debía a mi, comencé a investigar.

Tomé un respiro y me preparé mentalmente para esto, porque sabía que iba a doler. Las sorpresas de mi padre mayormente lo hacían, aun a pesar de muerto.

—Tu padre estaba pidiendo dinero para apostar. Él había apostado mi dinero contra el hombre que lo mató, y ya sabemos quien fue que ganó. Tu padre no encontró más dinero, así que no pude pagarle.

No debía estar sorprendida, y sin embargo, lo estaba. Mi cara palideció y me quedé mirando a Dom, tratando de analizar todo lo que me estaba diciendo. No había pasado por mi cabeza que mi padre comenzara apostar, porque ya tenía demasiado con su adición. Pero al menos eso explicaba por qué le había pedido dinero a mi ex, y porque ese hombre lo había matado.

Aunque aun sabiendo todo eso, no lo hacia menos doloroso, en cambio, dolía mucho más. Todo esto se pudo evitar, si yo hubiese reaccionado a tiempo. Pero no, había estado demasiado ocupada tratando de hacer mi vida como para ocuparme de mi pobre padre, y de los líos en lo que se había metido.

—En cierta forma, yo fue culpable de ello —murmuró Dom sacándome de mis pensamientos.

Negué con la cabeza incrédulamente, él no tenía la culpa en nada de esto, toda la culpa era mía y de mi padre.

—No Dom, fue mi culpa. Cuando me mudé a mi propia casa fue cuando todo este caos comenzó, si no lo hubiese abandonado para vivir mi vida todo esto no estaría pasando...

—¡No Audrey! —él exclamó interrumpiéndome— Deja de culparte por todos los malditos errores de tu padre, no fue tu jodida culpa. Tú no le obligaste apostar, y tampoco le diste el dinero.

—Pero yo...

Dom se sentó a mi lado de nuevo, y acarició mi mejilla. Casi gemí de placer, había esto esperando toda la semana para que me tocara, para que me dijera con caricias que todo iba a estar bien, lo necesitaba.

—No estás sola —murmuró suavemente— me tienes a mi.

Bufé, en lo que pareció ser una risa, pero no había nada de humor en ella.

—Tu realmente no cuentas, no me amas Dom, lo he aceptado.

Cuando él no dijo nada, sentí como mi corazón se rompía. Yo ya sabía que él no sentía nada por mi, tal vez nunca lo sintió, pero eso no hacía que las

cosas dolieran menos. Mi madre de pequeña siempre había contado historias con finales felices, en donde el príncipe amaba incondicionalmente a la princesa, y le declaraba su amor desde el principio.

A través que fui creciendo y mirando a mi padre, fue cuando me di cuenta de que los finales felices no existían, y de que muchas veces el príncipe tampoco. Aun así, cuando conocí a Dominic había esperado que él fuera ese príncipe que tanto había buscado, pero no terminó de esa forma. En cambio, yo había terminado enamorada de él, y dejándolo por mi padre.

—¿Quién te dijo que no lo hacía?

Sus palabras llamaron mi atención, miré sus ojos, buscando algún indicio de que estuviera mintiendo para salir del paso.

—¿De que estás hablando? —pregunté confundida— Tu ya no me amas, si es que en primer lugar lo habías hecho.

—¡Basta! —gritó sorprendiéndome— No voy a permitir que te culpes a ti misma de esto.

Se levantó del sofá y paseó por la sala de estar, llevaba sus manos hasta su cabello y lo despeinaba como si estuviera tratando de encontrar una explicación. Pero no la había, no había nada que pudiera resolver todo esto.

—Era mi papá —sollocé— Me prometió que se recuperaría justo antes de que ese hombre lo matara, él ni siquiera recibió una segunda oportunidad. Me dejaron sola de nuevo, otra vez.

Dominic maldijo, antes de tomar mi mentón con sus dedos para hacerme mirar sus ojos. No había duda en ellos, estaban repletos de tanta sinceridad que mi piel se erizó.

—Te amo Audrey, lo hago desde el día en que te conocí —sus palabras hicieron que mi corazón tamborileara como un loco— El que no te lo dijera fue solo una tontería de mi parte, pensaba que no era hombre para ti, pero ahora me doy cuenta de que si lo soy, y que acabaré con todo aquel que intenté entrometerse entre nosotros. ¿Me has entendido?

Asentí, demasiado sorprendidas por sus palabras. Pero Dominic no me dio mucho tiempo para responder, porque sus labios cubrieron los míos. El beso no fue salvaje ni lleno de lujuria, en cambio, era suave y lento, lleno de amor. Nunca antes me había besado así, y me encanta lo que estaba haciendo conmigo.

—Yo también te amo —murmuré contra sus labios.

Mis palabras parecieron gustarle, porque me dio una sonrisa llena de satisfacción. Quien lo hubiese imaginado, mi padre había sido el hombre

que nos había separado, pero inconscientemente también nos había unido de nuevo.

Una tonta risa de felicidad viajó a través en mi garganta y fluyó hasta mis labios, haciendo que Dominic riera conmigo. En menos de un segundos, él estaba cargándome para llevarme a su habitación. Estaba lista para él, lista para que por primera vez en mucho tiempo me hiciera el amor, y no fuera solo sexo.

El camino era largo por recorrer, pero estaba segura de que al lado del hombre que amaba, todo iba a estar bien.

Fin

¡Visítame!

Facebook: https://www.facebook.com/Stefany-Solorzano-585067784964594/?ref=aymt_homepage_panel

¡Muchas gracias por leerme!

OceanofPDF.com